

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

A

Estante:

31

no:

276

Microfla.

~~3-7-J.~~

~~H/A~~
~~92~~



648088551

1

AL EM.^{MO} Y EXC.^{MO} SEÑOR
Cardenal de Cordova, Conde
de Theva, Arzobispo de Tole-
do, Primado de las Españas,
Cancillèr Mayor de Castilla,
y del Consejo de su Magest-
ad, &c. &c. &c.



EM.^{MO} SEÑOR.



NO LLEVAR POR EMPEÑO,
para follicitar la alta proteccion de V. E.
al Venerable Siervo de Dios Fr. Leonar-
do de San Joseph, cuyas Virtudes, y
Milagros son todo el assumpto de este

Sermon, nome atreveria á hacer à V. E. la Dedicatoria
de esta Obra. Estoi cierto del summo desagrado, con
que mira V. E. por lo que respecta á si, este genero de
ofrendas; pero sé tambien, que es tan de su singular esti-
macion mi V. Hermano, y querido de V. E. Fr. Leonar-
do, que por este medio mui lexos de pensar enojarlo,
espero confiado el complacerlo. V. E. lo quiso, quando

284 21 19

vivo , para honrarlo ; y él , quando muerto , và por sus passos contados , para eternizarle , al centro de sus cariños. No, Em^{mo}. Sr. no soi yo el que escala la eminencia de su Trono ; porque pudiera desvanecerme la altura : Fr. Leonardo es , el que sube al Trono de la *Eminencia* ; porque V. E. le dió siempre para subir mucha mano. Todo el Mundo sabia , que subia quando vivo ; y extrañara todo el Mundo , el que , quando muerto , no subiera. Este , vi- viendo , dixo repetidas veces , *que de buena gana iria á Toledo , por hacerle una visita á su Santo Arzobispo* ; y cumple despues de muerto , en quanto puede , lo que no pudo lograr en vida , en quanto quiso. Yo bien se , que es mui del gusto de V. E. esta visita : luego no puede V. E. mirar con desagrado , el que lo visite por medio de aquesta Obra. Esta consequencia , sobre ser ilacion necessaria de la benignidad de una Magestad propicia ; es tambien forzosa , para que en su frente se vea impresso el respecta- ble , y admirable Nombre del Cardenal de Toledo ; por- que de no ; no se podria conocer , el que era esta visita de- terminadamente á su Eminentissima Persona ; y paga con esta Fr. Leonardo , la que V. E. despues de Arzobispo , y Cardenal , deseó hacerle en Sevilla. No me excluyo Emo. Señor , de la dicha de oferente ; porque aunque las voces son suyas , las expresiones son mias : y aunque la justicia de V. E. mensure por el merito al honor , algo me ha de tocar , si quiera por llevar tan buen Padrino. El que solicito , es el ponerme á los pies de V. E. para poner en

sus manos en este Sermon la Vida de Fr. Leonardo , para que viendola todo el Mundo con la estimacion de manos tan poderosas , venere con respeto sus virtudes , y admire con affombro sus milagros. Dignese V. E. de admitirla , para conciliarle con su dignacion estas veneraciones , y aun otras mas sagradas , que esperamos. Mucha es la recomendacion de la virtud ; pero para introducirse al Solio Pontificio, necessita de empeño poderoso, que pueda darle entrada al Vaticano. En el de V.E. tiene muchos en uno; y quando cada uno de ellos es tan recomendable por si solo , todos juntos nos hacen confiar con mayor brevedad , y con mayor firmeza , lo que en los empeños de un Principe tal , como V. E. nos hacen confiar , lo que esperamos. V. E. puede mucho por sola su Persona , puede por Arzobispo de Toledo , y por Cardenal tiene todo el poder de Purpurado. No son todos precisos , para lo quepretenden las virtudes , y prodigios de este Siervo de Dios; pero todos juntos serán mas poderosos, para que logre , lo que tanto merece Fr. Leonardo. Gloria será de V. E. solicitarle el culto , y mientras que en esta solitud empeña sus poderes , aun otro es el motivo de verme éntre sus pies , para poner este Sermon en la alta soberania de sus manos. El , aunque inculto , por ser trabajo mio , es un retazo de Chronica Seraphica ; porque contiene la Vida de un V. Lego Franciscano. En la mesa de V. E. como si fuera Refectorio de un Convento Franciscano , se leen las Chronicas de la Orden Seraphica ; y en-

tre las Vidas de los Siervos de Dios, y Santos, que contiene, espero en la benignidad de V.E. el que incerte, para que se lea en su mesa, ò en su Refectorio este retazo.

Hasta aqui, Eminentissimo Señor, solo he dicho, quanto me empeña à consagrar la Obra, y en este empeño yo soi el que interesso, solo con que V.E. se dè por servido, con lo que con rendimiento le consagro; pero como el assumpto de la Dedicatoria sea siempre elogiar al Mecenas, ó enojo á V. E. si celebro sus prendas, y virtudes; ó no cumplo con el empeño de consagrante, si las callo. Yo temo mucho, el que V. E. se me enoje; y siento mucho el no haver de cumplir con la obligacion, á que por Dedicante me veo precisado. Indeciso me tuvo algun tiempo este Problema, hasta que discurrí, como sin ofender à V. E. ni faltar al cumplimiento de mis obligaciones, pude hacer un Problema inconcordable, no solo concordable, sino amistosamente concordado. El medio, Señor, es el que yo calle, y que hable tan solo Fr. Leonardo; porque con mi silencio no concito el enojo, y con sus voces, distantes de adular, y gratas à escucharse, se forman con verdad, y fuera de lisonja los aplausos.

Santo Arzobispo llama à V. E. y no diera un hombre tan de Dios tan recomendable, y tan illustre epiteto, à quien no llenàra todas las obligaciones de Prelado. No celebrò à V.E. por la primera, notoria, distinguida Nobleza de su Casa, sino por lo virtuoso, y por lo santo; porque la Hidalguia es una herencia, á que no entra á la parte

te la libertad con el merecimiento , y tiene de menor esplendor para el sugeto , lo que tiene de mayor esplendor por lo heredado. La virtud es la nobleza , que se adquiere con el brazo del merito , y tiene de mayor , para engrandecer como adquirida , lo que para adquirirse, tiene de mas fatiga, y de trabajo. *Santo Arzobispo* es V. E. en la expresion de este Siervo de Dios , y es porque conociò , lo que à gloria de Dios , conoce su Santa Iglesia de Toledo , veneran los dichosos Familiares , que le firven , y que admira todo el Arzobispado. La Corte de España, nuestro amabilissimo Señor , y Rey Carlos Tercero, la Corte de Roma , el Supremo Pastor , y todo el Mundo , conesttan con la misma expresion de Fray Leonardo. En el Trono del Arzobispo de Toledo la Justicia es del merito: la Religion es del culto de las Iglesias , y del arreglo en vestido , y costumbres de todos los Eclesiasticos. El zelo es el del bien para todos los subditos : la constancia es de la inmunidad , y de los privilegios del Primado. No hai virtud , que no dè la cara, como se presente, ò instruir con el exemplo , ó hacer bien con la obra ; y sobre todas, la charidad , y la misericordia con los Pobres es el mayor empeño de *Arzobispo*, y el mayor desempeño de lo *Santo*. *Santo Arzobispo* llamó à V. E. à boca llena este Siervo de Dios; porque quien en los Pobres, assi como se sabe , y assi como ninguno , consume el todo de sus rentas Eclesiasticas, y aun mucho de las Patrimoniales, es un *Arzobispo* , que llena los empeños de la Mitra , y

es un misericordioso, que debe venerarse por un *Santo*. Yo, Emo. Señor, sobre lo dicho, algo voi à decir, y aunque mucho, no quiero que se entienda, el que lo digo yo, por el temor, que significué antes; sino que esto lo incluyo, en lo que de V. E. ha dicho su querido Fr. Leonardo. Sobre la Dignidad de Arzobispo honró à V. E. con la Purpura, la gracia del Monarcha, y la dignacion del Supremo Pastor, y esto fuè añadir à la Dignidad nuevo honor, y à las obligaciones nuevos cargos; porque hecho cargo V. E. de las obligaciones del Capelo, se vió, en hacer crecer à todas sus virtudes, empeñado. Son los Cardenales, dice la Bula de Reformation del Concilio Lateranense, los que despues del Papa, son los Principes de mayor Dignidad: Luego deben preceder à los demàs; como en la Dignidad, en la pureza de la vida, en el esplendor de las virtudes, y en las soberanias de lo Santo: *Cum Sanctæ Romane Ecclesie Cardinalès, ceteros omnes in ipsa Ecclesia post Summum Pontificem honore, ac dignitate præcedant; conveniens, ac debitum est, ut vite munditia, ac virtutum splendore præfulgeant.* V. E. no tuvo que adquirir, porque de Arzobispo, era yà, segun la authoridad del Siervo de Dios, Arzobispo Santo; pero como Cardenal, conforme al rescrito del citado Diploma, à añadir à lo adquirido, se vió por el Capelo precisado. Admirables se han hecho estos incrementos; porque es una admiracion lo que V. E. sobre lo adquirido de la Mitra, con el honor, y esplendor del Capelo se ha aumentado.

Todo esto, y mucho mas, que se dexa comprehender, y no se dexa explicar, dixo de V. E. el que hablando con la synceridad de virtuoso, dixo la verdad, que conocia. El lo dixo, y á él solo se le permitió el decirlo; ó porque en su dicho se escucha sin las adulaciones la verdad, ó porque como à otro Lyfippo, (*Plutarch.*) à él solo se le permitió, el que pintasse, ó retratasse á Alexandro. Reciba V. E. como de su boca el dicho, como de su mano la victima de esta Obra. Suyo es todo lo que pertenece à la execucion, ò oblacion del sacrificio. Yo entro à la parte, pero con solo el deseo, y con el ruego. El deseo, de complacer, y servir á V. E. para honrarme. El ruego, para suplicar à V. E. el que se digne, el que le oiga mi rendimiento: *Ego protector tuus sum*, (*Genes. cap. 15.*) que es merced, que aunque no corresponde á la cortedad de mi merito, es propria de la benignidad, y grandeza de V. E. *Et merces, tua magna nimis.* Afsi lo suplico, y afsi lo espero, y pido à Dios, conserve la importantissima vida de V. E. para esplendor del Capelo, honor de la Mitra, bien de todos sus Subditos, y Vassallos, y beneficio de todos. De este Convento de V. E. y Casa Grande de N. S. P. S. Francisco de Sevilla, 1. de Mayo de 1764. años.

Eminentissimo Señor,
B.L.P. de V.E.

Fr. Francisco Nuñez.

LICENCIA DEL SEÑOR PROVVISOR.

EL Licenciado D. Joseph de Aguilar y Cueto, Racionero Entero en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal desta Ciudad de Sevilla, Provvisor, y Vicario General de ella, y su Arzobispado por el Eminentísimo Señor Don Francisco, por la Divina Misericordia, de la Santa Romana Iglesia Presbytero Cardenal de Solís, Arzobispo desta Ciudad, y Arzobispado, del Consejo de su Magestad, &c. mi Señor.

Por el tenor de la presente, y lo tocante á esta jurisdiccion Ordinaria Eclesiastica, doi, y concedo licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Sermon Funebre Panegyrico, que en las Honras, que dedicó el Real Convento del Seraphico P.S. Francisco, Casa Grande desta Ciudad, á la piadosa memoria del Venerable Boticario Fr. Leonardo de San Joseph y Castellanos, Religioso Lego del dicho Convento, en el dia 11. de Marzo deste presente año predicó el M. R. P. Fr. Francisco Nuñez, de dicho Orden Seraphico, Lector Jubilado, Examinador Synodal deste Arzobispado, ex-Difinidor desta Provincia de Andalucia, y Regente de los Estudios de dicho Real Convento; atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que ha dado su Censura, en virtud de comission mia, el Señor Doctor D. Luis Ignacio Chacon, Dean, y Canonigo de dicha Santa Iglesia; y con tal, que al principio de cada Exemplar se ponga esta mi Licencia, Dada en Sevilla à 26. dias del mes de Abril de 1764. años.

Lic. D. Joseph de Aguilar y Cueto

Por mandado del Señor Provvisor.

Diego Joseph Cotallo.

LICENCIA DEL SEÑOR JUEZ DE IMPRENTAS.

DON Vicente de Varaez, Caballero del Orden de Santiago, del Consejo de S. M. su Oïdor en la Real Audiencia de esta Ciudad, Juez Subdelegado de la Comission de Imprentas, y Librerias de ella, y su Partido.

Doi Licencia, para que por una vez se imprima la Oracion Funebre, que en las Honras de Frai Leonardo de San Joseph, Religioso Lego del Orden de Señor San Francisco, dixo el M. R. P. Frai Francisco Nuñez, del proprio Orden, Lector Jubilado, y Regente en su Convento Casa Grande de esta dicha Ciudad, atento à haver obtenido licencia de su Reverendo Padre Provincial; y à que haviendo sido vista, y examinada esta Obra por comission de este Juzgado, parece no contener cosa alguna contra las buenas costumbres, y Pragmaticas de S. M. cuya Impresion se executarà, poniendose al principio de cada Exemplar esta mi Licencia. Fecha en Sevilla á veinte y cinco de Junio, año de mil setecientos sesenta y quatro.

D. Vicente de Varaez.

Por mandado de su Señoria.

Juan Tortolero.

LICENCIA DEL SEÑOR JUEZ DE IMPRENTAS

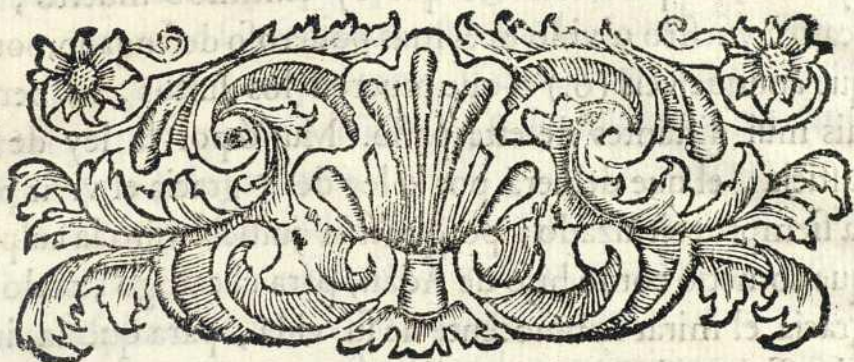
D. Alonso de Varez, Caballero del Orden de Santiago, del Consejo de S. M. en el Orden de la Real Audiencia de esta Ciudad, Jefe de la Comision de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Escribano.

Yo el Jefe de la Comision de las Imprentas, para que por una vez se imprima la Oracion Funebre que en las Honras de Don Leonar do de San Joaquin Religioso Negro del Orden de San Francisco, hizo el M. R. P. Fray Francisco Nunez, del propio Orden, Lector Jubilado, y Regente en la Convento de esta Ciudad, atento a haberse verificado licencia de su Reverendo Padre Provincial; y a que habiendo sido vista, y examinada esta Oracion por comision de este Juzgado, parece no contener cosa alguna contra las buenas costumbres, y Religiozicas de S. M. cuya inspeccion de execucion, ponida desde el principio de cada Exemplo, esta en Licencia. Fecha en Sevilla a veinte y cinco de Junio, año de mil seiscientos sesenta y quatro.

D. Alonso de Varez.

Por mandado de su Señoria.

Juan Toralero.



ET UNGUENTARIUS FACIET PIGMENTA
*suavitatis, & unctiões conficiet sanitatis, & non consu-
 mabuntur opera ejus. Ex Lib. Ecclesiastici Cap. 38.*



QUEL TRIUMPHO , TAN DIGNO
 de sentirse , que contra la felicidad del pri-
 mer hombre (1.) consiguió la malica de su
 agravio: Aquel Tropheo, tan digno de llo-
 rarse , que contra los esfuerzos de la gracia
 (2.) consiguieron las fuerzas del pecado: Aquella Victoria,
 tan sentida, y llorada, que contra el privilegio de la immor-
 talidad (3.) consiguió la muerte con el golpe primero de
 su brazo; cada dia lo vemos repetido, porque el que todos
 mueran , es ley , que promulgó en las voces precisas de
 de este Vando : *Per peccatum* (4.) *mors.* Todos mueren,
 porque nacen sujetos à la culpa, (5.) y viven de la muer-
 te dominados, que Reina de la vida , que respiran, es-
 piran todos en la suerte funesta de sus manos. Esta es,

oyentes , la precision del que oy sentimos muerto , y acaso à vuestro olvido es el mas poderoso defengaño; porque aunque veis (6.) el que mueren los Justos , os pensais mui distantes de este passo. Murió por la ley de la justicia , el que debiera por la ley de la gracia el vivir para siempre eternizado ; porque si la justicia mirò la culpa , que cometió como hijo de Adán , para el castigo , pudo la gracia el mirar lo inocente de su vida , para que la inclinasse á perdonarlo : murió porque nació , y no porque vivió , porque fué su vivir (7.) todo virtud , aunque fué su nacer (8.) todo pecado.

Lavó esta mancha con las Aguas Sagradas del Bautismo , y sellò con ellas el dichoso Character de Christiano ; y desde que renació á la gracia , la conservó la dilatada Epoca de su vida , por mas que la culpa pretendió de la gracia derribarlo. Burló en él la gracia , lo que la culpa en otros ; porque sabe la gracia prosternar los esfuerzos del pecado ; y si à estos los entierra con oprobrios , (9.) como dixo David , à aquel lo sepulta , (10.) que dicen los Proverbios , con aplausos. Murió ; pero corrija nuestra piedad esta voz , porque no muere , (11.) quien desde la tierra se mira à las Espheras trasladado. Quebró , mas propria es esta voz , quebrò la muerte (12.) la vasija del cuerpo , porque fuè construido de las fragilidades de la tierra , materia quebradiza , por ser barro ; pero en la misma quiebra lució con brillantez aquella luz , que con tesson humilde estudiò cuidadoso el ocultarnos. Ni

aun esta phrase es propria para digna expresion de su dicha, y nuestro sentimiento; porque si se quebró, quedaran de su quiebra los pedazos, y quedò tal, aun despues de tal golpe, que con señas (13.) de muerto, no tenia señales (14.) de acabado.

Un cuerpo dormido era su cuerpo muerto; sin mas señas de muerto, que faltarle el aliento, que todos quando vivos respiramos. Mas vivo, que en la cama, lo vimos en el Feretro; porque en este tenia el movimiento, que en aquella sus fuerzas decadentes le quitaron; pues quedò tan tratable, y tan flexible, que fuè assombro (15.) de quantos los miramos, y tocamos. Su cutis mui fuera de lo rispido, y lo rigido, estaba mui suave, y mui humano. En su rostro no se vieron aquellas palidezes, que dexa la muerte como tristes despojos de su estrago. Sus ojos, aun no estaban tan vivos quando vivos; porque eran dos luceros los mas hermosos, los mas resplandecientes, y mas claros. Ni aun estos los cerró para espirar; porque la muerte, ni pudo obscurecerlos, ni cerrarlos. Esto es morir vencido, ó morir vencedor? Es morir dominando la muerte, ò morir de la muerte dominado? Aqui fuè aquel *entonces*, donde absorta la muerte quedò como assomburada de este triumpho, phrase con que la burla (16.) el Grande Pablo: *Tunc fiet Sermo, qui scriptus est: absorta est mors in victoria.* Mirò, que se rindiò como mortal; pero que no quedó con las mortalidades sigilado: que le pudo embestir, porque la ley comun lo sujetó à su fuero; pero

que aun quedaba de la ley de su fuero preservado; porque sin desmentir las señas de mortal, porque era hombre; tuvo las de immortal, porque era un Santo. Lo rindió la muerte, sin haverlo (17.) rendido; y este antitesis fué causa necessaria de su assombro, y el preciso motivo de su espanto. Todo èl quedó equivocacion de muerto, y vivo; y nosotros equivocos, si estaba con nosotros, ò se havia de nosotros ausentado. Esta phrase es la mas expressiva, que encuentra el alma, para explicar su gusto, y su consuelo; y que halla el corazon, para explicar su pena, y su quebranto; porque hasta los afectos, que como sacrificio le ofrecemos, se miran en su muerte equivocados. Con esta equivocacion se quita la que tienen dos sentencias opuestas, tan propias del assumpto, como dignas de vuestra reflexion, y mi reparo. Que no lloremos al muerto, nos dice Geremias: *Nolite (18.) flere mortuum*. El que lo lloremos, dice con expresion el Eclesiastico: *In mortuum (19.) produc lachrymas*; porque debe llorarse como muerto, y ausente, quien no debe llorarse, como que estando vivo lo precisa su vida à no dexarnos. Vivo, y muerto tenemos oy à un hombre, que nunca mas muerto, que quando estuvo vivo; ni nunca mas vivo, que quando estuvo muerto, como todos lo vieron, y admiraron; y si como muerto impulsa la expresion de nuestras lagrymas: *In mortuum produc lachrymas*; como vivo repulsa la expresion de nuestro llanto: *Nolite flere mor-*

Murió, no andemos con rodéos; porque aunque es consuelo el dilatar la pena, dà mucho que sentir, el que dà el sentimiento dilatado. Murió el mayor exemplar de este Convento. El mejor Religioso de sus Claustros: el que alentaba à todos con su mortificacion para la Penitencia; (20) con sus Virtudes, para que fueffen todos unos Santos. Por su Misericordia (21.) el Padre de los Pobres: por su Charidad (22.) el Consuelo, y alivio de los malos; pues nadie llegó à él enfermo de su Alma, ó enfermo de su Cuerpo, que no saliesse bueno, ó en parte consolado, y aliviado. Murió lleno de dias, (23.) para llenar su merito, el que llenó de meritos, y dias muchos años. Murió querido de Dios, (24.) y amado de los hombres el V. P. Fr. Leonardo de San Joseph, llamado vulgarmente el *Boticario*. Este es, oyentes, el justo motivo de nuestro sentimiento, aunque San Ambrosio (25.) nos dà el contraveneno á este quebranto; porque dice, que pesa mucho mas el consuelo de haverlo tenido en nuestra compañía, que el dolor, que tenemos, porque de nuestra vista se ha ausentado.

No se puede negar, el que es consuelo, el que huviesse vivido con nosotros, al que siempre lo encontró la experiencia (26.) mayor, que los deseos lo esperaron; porque como la Virtud fuele ser contagiosa, quien esperaba, que mucho se le pegasse de su conversacion, aun mucho mas sacaba de su trato. Quien habló con él, que no se aficionasse à la Virtud? Quien lo trató de cerca, que no se aficionasse á ser un Santo? Lo buscaba el deseo de
mejo-

mejorar de vida, y con solas sus voces salian los deseos mejorados. Lo buscaba el ansioso de seguir el camino de la Cruz, y encontraba el aliento, quien en este camino se hallaba perezoso, ò fatigado. Tenia en la Botica de su Alma remedios especificos para alivio de buenos, y de malos; porque á estos los curaba, para que fuesen buenos; y preservaba á aquellos, para que se esforzassen mejorados.

Consuelo es este, no os lo puedo negar; pero no es consuelo, con que pueda enjugarle nuestro llanto; porque mientras mas es lo que se pierde, es mayor el motivo de llorarlo. Faltò nuestro consuelo, sin faltar nuestro alivio: murió su auxilio, pero aun viven sin duda sus amparos; y si esto nos consuela, para enjugar los ojos: *Nolite flere mortuum*; nos entristece aquello, para que por los ojos se explique lo sentido, que quedamos: *In mortuum produc lachrymas*. Suyo es el consuelo, dice (27.) *Alapide*, porque es suya la dicha: *Nolite flere mortuum pie, & gloriosè defunctum*: Y nuestro el sentimiento, porque padecemos la pena mas acerba, de que havemos perdido tal Hermano: *In mortuum produc lachrymas, & quasi dira passus incipe* (28.) *plorare*. Como que lo perdimos, lo debemos sentir: como que se goza, debemos de sus gozos alegrarnos: y si sus gozos cierran los ojos para que no lo lloren; su pérdida los abre, para que se ahoguen en raudales de penas los quebrantos. Gocese en hora buena con las honras, que tiene de su dicha, y esté

nuestra dicha en hacerle las honras con el llanto ; porque es preciso , que llenemos el aire de suspiros , porque son los follozos necessarios.

Con esta precision se hacen estas Honras ; pero aun antes de decir el *porqué* , quiero que veais , como vence al furor de la muerte en su destino el fervor del amor en su conato. Nada parece , que distan de las fuerzas , porque son poderosos los contrarios : *Fortis est (29.) ut mors dilectio* ; pero summamente distan en los empeños , porque los de la muerte son ruines, y son los de el amor siempre hidalgos. Aquella apaga luces , y sepulta las honras ; porque todo su empeño es apagar la vela de la vida , y que queden honores memorables sepultados. Este enciende las hachas de la fama, para que se eternizen en las perpetuidades de sus luces , los que por lo lucido de sus hechos merecen el vivir eternizados : *Lampades ejus, (30.) lampades ignis, atque flammarum* : y oy desempeña este empeño fogoso de su incendio el amor , que consagra á la fama de nuestro Venerable este Sufragio : *Et lux perpetua luceat ei.*

Venció el amor con honor à la muerte , porque es su proceder en todo honrado ; y con esta honra Honra à nuestro Defunto , para que se immortalize el padron portentoso de su aplauso. Esta es la razon , porque con el nombre de hijo baptizó à este cariño el Eclesiastico : *Fili in mortuum produc lachrymas* ; porque el hijo , escribe (31.) Alapide , sobre ser la expresion de las finezas , tie-

ne el Sermon de Honras à su cargo : *Filiorum enim est filiali amore , quem erga parentes gerunt , eorum praeclara facta celebrare.* El hecho de estas Honras contestan este cariño ; pero no encuentro de donde le provenga , el que haya de hacerlas precisado. Llegamos al *porqué* , à que no respondi ; porque aquel parentesis , que abrió , y cerró nuestro agradecimiento , abrió puerta para la precision , y al *porqué* la cerró hasta este caso. Es el caso , que el Muerto , que lloramos , y sentimos , fuè prodigioso Medico , y fuè Pharmacopéo , ò Boticario ; y es por este titulo tan acreedor à las Honras , que hacemos , que es precision hacerlas , y aun mas que precision , es necesario. De uno , y otro , ò de uno mismo , con estos dos empleos habló en el treinia y ocho el Ecclesiastico ; pero advierte el que debe honrarlos nuestra necesidad , ó que por necesidad deben ser de nosotros muy honrados : *Honor à me dicunt propter necessitatem* : (34.) *Unguentarius faciet pigmenta. Et Pharmacopola parat pharmaca.* Estos dos empleos tuvo nuestro Defunto , y estos son los titulos , con que nos executa para el llanto ; porque hemos perdido en las beneficencias de su misericordia ; Medico , que curaba con prodigios , y Pharmacopola , que encerraba en sus Botes los milagros.

Este fuè el merito , con que se distinguió , y segun èl debe ser nuestra pena , y nuestro llanto : *Fac luctum* (33.) *secundum meritum ejus* : Y no sé que aya , quien no entre à la parte en nuestro sentimiento ; porque no sé que haya quien

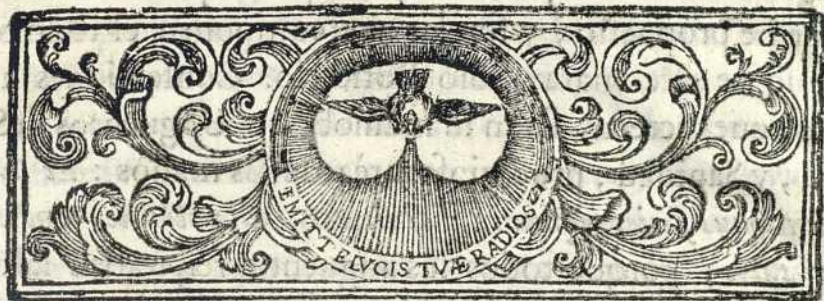
quien no lo solicitasse quando bueno , y quien no lo buscasse quando malo. Cada uno debe sentirlo , segun que lo experimentó (34.) en sus misericordias , dice Hugo: *Secundum quod plus, vel minus benefecerit tibi*; y todos juntos con precision , y con necesidad deben honrarlo: *Honorá propter necessitatem*. Llorémos todos ; porque todos sus misericordias , y sus beneficencias en proprias experiencias las tocamos. Llorémos todos ; pero no sobre él, sino sobre nosotros , como en otra ocasion lo dixo (35.) Christo , y en igual à la nuestra (36.) San Bernardo. Lloren todos la falta de este Medico , la perdida de este Pharmacopéo , y lloren por fin todos la muerte de nuestro V. Fr. Leonardo : *In mortuum produc. lachrymas. Fac luctum secundum meritum ejus.*

Debe llorar la primera esta Casa ; porque la mejor piedra de todo su edificio le ha faltado : *Doleo primum* (37.) *super jactura hujus Domus*. Llore despues toda nuestra Provincia , y toda nuestra Orden; aquella, porque en todos sus Conventos hai quien cuente de sus misericordias ; y esta , porque falleció , el que daba esplendor singular à nuestro Abito: *Plango certe*, (38.) *& super universo statu Ordinis nostri*. Llorelo esta Ciudad , aun mas que todas ; porque por su vecino , logró mas repetidos sus remedios , tuvo mas oportunos sus amparos. Llorenlo los Ricos ; porque los instruía en la misericordia con los Pobres , y porque todos en sus enfermedades querian el remedio por su mano. Llorenlo los Pobres ; porque estos

fueron todo el centro de su misericordia, y encontraban en él, Medico, Botica, y todo lo adherente, y necesario.

Llorenlo todos: *Flent omnes*; porque era el Padre de todos, decia (39.) San Ambrosio, y todos como Padre lo encontraron. Llorémos todos juntos; pero si la voz con que esto significa el Sacro Texto, Alapide (40.) exponia, es lo que se expresa, por lo que significa el Verbo *Plango: Fac luctum: Calefac planctum*, de esta dixo (41.) altamente curioso el Abulense, que ha de fer en una Oracion Funebre, en la que se digan las heroicas Virtudes, los hechos prodigiosos del que honramos: *Plangere est lugubri Oratione deplorare mortuum, narrando Virtutes, egregiaque illius facta*. Para decirlas yo, protesto mi Obediencia à los Decretos, y refervo à la Iglesia, lo que à ella le toca por Derechos Divinos, y Eclesiasticos; pues no quiero que se le dè mas fee à quanto dixere, que la que merece un juicio falible, y mui humano. O! venza mi rudeza la gracia del Altísimo, y alumbre mis potencias de aquella Luz Divina solo un rayo, é intercediendo su Santísima Madre, y nuestra Reina, así empiezo la Historia, lugubre narrativa de nuestro Venerable Boticario.





ET UNGUENTARIUS FACIET PIGMENTA
*suavitatis, & unctiones conficiet sanitatis, & non con-
 summabuntur opera ejus.*

*Son palabras, que al Capitulo treinta y ocho dixo oportunamen-
 te el Ecclesiastico.*



RODIGIOSO PHARMACOPEO
 propone à nuestro respectabilísimo De-
 funto, para nuestra veneracion, y nuestra
 admiracion, del Texto Griego, el Latino,
 que dexo yà citado, & *Pharmacopéus* (42.)

faciet; porque haviendo sido este su religioso empleo, y el
 ejercicio de su misericordia, por él fuè conocido, quando
 vivo; y quando muerto, debe ser por el mismo celebra-
 do. Esta es la Imagen mas oportuna de nuestro rendi-
 miento, porque es la que dà mas proprio, y mas visible
 su retrato; y es la empresa tan propria de su dicha, que
 es la que califica sus virtudes, y la que preconiza sus mi-

lagros. Estas dos partes son las que implica el Thema, que he propuesto, y son las que componen el todo religioso de este maravilloso Boticario. Confecciones suaves, que recreen, serán su maniobra; y Unguentos de Salud, y Sanidad, prodigiosa tarea de sus manos: *Et Unguentarius faciet pigmenta suavitatis, & unctiones conficiet sanitatis*; porque todos sus unguentos respiraban salud, todas sus confecciones olor el mas suave, y el mas grato: pero aunque á la perfeccion reduxo á practica estas doctrinas de su Pharmacopéa, nunca se viò en sus ejercicios, ò en sus dispensaciones consumado: *Et non consummabuntur opera ejus*; ó porque sus piedades no conocieron fin, ò porque para este fin nunca se vieron sus Vasos, y sus Botes apurados.

Este era, sino el principal, uno de sus prodigios; el verlos siempre llenos, siendo tan numeroso su despacho. Esto, quien lo viò, solo podrá decirlo, y aun mas bien que decirlo, el admirarlo; porque era su Botica una de las mas grandes, y mas llenas, quando todo se daba de limosna, y no haver otras fincas, que ser el Boticario Frai Leonardo. Hasta aqui, tan solo la pintura de su empleo, en quanto su ejercicio le pone los colores al retrato; pero en estas *Confecciones* se transmína el olor de sus virtudes, y en estos *Unguentos* de su misericordia los milagros. Estas son en el moral sentido sus significaciones, porque sus hechos le dieron el moral significado; ò yá confeccionando olorosas virtudes, que es el hecho constante de su vida;

ò ya haciendo Unguentos, que es el hecho constante, de que eran prodigiosos aplicados. Afsi le diò toda la perfeccion à sus empleos, y la *Consumacion*, que no le pudo dár, porque es proprio de Dios el consumir lo bueno, la tuvo siempre prompta de lo alto: *Et non consummabuntur opera ejus, id est*, dice (43.) *Lyra, non habebunt intentum effectum per ipsum Apothecarium, nam ad hoc requiritur actio Dei.* Veis aqui el synopsis, ó epylogo de todas sus virtudes, y prodigios, el que en dos Partes, que parten la Oration, os daré mas extenso, y dilatado.

PARTE PRIMERA.

*ET UNGUENTARIUS FACIET PIGMENTA
suavitatis.*

SUave confeccion de olorosas virtudes, como (44.) otro Josias, fué nuestro Venerable, desde que nació al Mundo, hasta que nació al Cielo; pues no obstante que fué su destierro el tiempo prolongado (45.) de ochenta y ocho años, y algo mas, jamás dexó de oler à virtuoso el dilatado espacio deste tiempo. Corramos la Estrada, aunque será à la posta, por el largo, bien que estrecho, camino de su vida, y os haré sabedores de su dicha, y acaso imitadores de su exemplo. Nació en la *Mancha*, quien no tuvo otra grave, que fué la Original, y siempre blasonó de ser Manchego; porque protestò siempre como

como humilde, que era una fea mancha, quanto hacia, borrones de miserias, y defectos. Con él nació, con él se crió, y con él se murió este, para él baxo, aunque alto para Dios, conocimiento; tan siempre entrañado, y tan siempre constante en el fondo del vaso de su alma, que siempre olió à humilde, sin mas respiracion que su desprecio. El hecho mas concluyente fué su Confesion ultima, en la que acusandose de todos los pecados de su vida, fué assombro al Confessor la abundancia de lagrymas, y golpes assombrosos de su pecho; y sobre no haver materia grave, sobre que cayessen ni la absolucion, ni estas demonstraciones, confesó, y confesaba, que era el hombre mas malo que pisaba la tierra, y que tapaba el Cielo. Era amantísimo desta hermosa virtud, y aconsejaba à todos sus aprecios; porque (46.) decia, que á Dios le agradan mucho los humildes, y que aborrece mucho à los soberbios. O verdadero humilde, y como lograras ahora, segun nuestra piedad lo conjetura, quanto te deprimiste acá en la Tierra, (47.) tanto elevarte mas allá en el Cielo!

Fué su cuna *Valdepeñas* pequeña Poblacion, y puede gloriarse, de que en ella naciesse este portento; ò porque así bolvió à verificar el dicho de Bernardo, (48.) que en pequeña Ciudad thesoro grande, ò porque fué Madre de un hijo, que pudo ennoblecer al mundo entero. No lo digo por lo ilustre, y lo noble de su Casa, aunque yá dixo Ambrosio, que para que la virtud (49.) levante

torres, suele ser la nobleza gran cimiento. Grande fue la de nuestro Leonardo; porque fue *Castellanos* por honroso apellido, que calificò el Mundo, y honrò el Cielo. Aquel, Cruzando muchos de sus Parientes en las Ordenes de Calatrava, y la de Santiago, siendo sus distinguidos Caballeros. Este, Canonizando à un Santo Thomàs de Villanueva, Arzobispo de Valencia, y Colegial de mi Mayor Colegio de Alcalá, *Castellanos* tambien de esta Familia, y Pariente de nuestro Venerable, segun consta de las Informaciones, que se hicieron. Quien lo hereda, no lo hurta es adagio vulgar, y nunca mas que ahora pudiera blasonar de verdadero; porque de Santo Thomàs, su buen Pariente, heredò Fr. Leonardo lo Santo, lo Religioso, lo misericordioso, y limosnero.

Esta nobleza fue siempre la de su estimacion, y jamàs de la otra hizo aprecio; porque sabia mui bien, que no hai mayor villania, que el ser malo; ni nobleza mejor, que es el ser bueno. Esta lo inclinaba, aun quasi estando en primeras mantillas, à que fuesen, como (§ 0.) los Alcides, en todo portentosos sus gorgèos; porque si se perdia como niño, tan solo le encontraban en el Templo. Quien buscaba à Jesus, para imitarlo, lo imitó (§ 1.) en lo perdido de su Casa, y lo imitó en lo hallado en la Casa de Dios entre los Sacerdotes, y Maestros. Tal vez se perdió asì, y asì fue hallado, siendo la admiracion (§ 2.) de aquellos Eclesiasticos la divina doctrina de su Exemplo. Allì aprendia (§ 3.) el fervor, que

en

en la práctica de los mas fervorosos escuchaba; y con su fervor les ponía á los tibios argumentos. Hincado de rodillas, y puestas las manitas (§ 4.) oraba à un Crucifixo, derramando lagrymas, porque le lastimaban sus tormentos, y ofrecia à su alivio el *Crea*, porque aun no sabía mas, junto con la Oracion del *Padre nuestro*. Así llamò (§ 5.) à este parvulo, quien perfecciona (§ 6.) sus mayores elogios en la voz, y oracion de los pequeños.

Crióse huerfano en casa de unas Tias, y le affigia mucho, el que no tenia Madre, como la tenian muchos de aquellos Niños de su tiempo. Crecia su congoxa, con que estos lo molestaban con una phrase propria de su puerilidad, y acaso providencia para darle à Leonardo el mas noble, y honroso privilegio. Ay, Leonardo, le decian, que tu no tienes Madre, como todos nosotros la tenemos! Fuè tal su pena al oír, que ellos tenian Madre, y que él no la tenia, que á una Imagen de Maria Santissima le fuè à representar su desconsuelo. *Señora*, le dixo hincado de rodillas, y en lagrymas bañado, *tu has de ser (§ 7.) mi Madre; porque todos los Niños tienen Madre, y yo quiero tener Madre como ellos*. O, dignacion de la Madre de las misericordias! que estuvo prompta para las annuencias, como lo comprobaron los efectos; pues apenas entrepenas le dixo, que havia de ser su Madre, quando aquellas penas las sintió desterradas de su alma, y desalojadas aquellas afficciones de su pecho.

Habló su pena, (§ 8.) y respirò su dicha; y toda su vida quando nombraba, ó le nombraban à aquesta Gran Señora, esta fuè la expresion de su respeto: *Madre mia de mi Alma, Madre de mi Corazon*; y en la ultima hora de su vida esta fuè la ultima despedida de su aliento. Empeñòse la Señora en criar à su hijo, y saliò tan bien criado, como hijo de tal Madre, hijo de su cuidado, hijo de su doctrina, y magisterio. Su dignacion la constituyó (§ 9.) en esta obligacion, y al niño en honrar à su Madre, y cumplir (60.) con el quarto Mandamiento. Como buen hijo, no tan solo la queria, sino que la adoraba; no tan solo la adoraba, sino que tambien solicitaba ansioso sus obsequios. A este fin fuè Inventor, ó Fundador de una Hermandad de Niños, que à su Madre le cantassen el Rosario por las Calles, y Plazas de su Pueblo; cuya devocion, y Hermandad desde entonces acà cuenta su duracion, y su incremento.

De todos los Mysterios de su Madre fuè siempre devotissimo, pero del de su Concepcion, y sus Dolores lo fuè con mas fervor, y mas extremo; porque el primero es Mysterio de los puros, y el segundo es Mysterio de los tiernos. Con ternura, y pureza amò siempre à su Madre, y este fuè el impulso de su amor singular à estos Mysterios; y premiò la Señora estas finezas, llenando la esperanza, à que se terminaban sus deseos. Por el de su *Concepcion*, lo hizo Frayle Francisco, que en los Concepcionistas lo tofco del Sayal es preciosa Venera de sus pechos:

chos: y por el de sus *Dolores*, con un milagro, para el que cito la atenta reflexion de mis oyentes, mientras que brevemente lo refiero. Deseó una Estampa de la Virgen de la Soledad, que en Madrid se venera; y se la encargò, en la ocasion que à la Corte passò, à su Compañero. Hizo este exquilitas diligencias por encontrarla, y no la pudo hallar, y yà sin esperanzas se venia al Palacio del que oy con *Eminencia* tiene la honrosa Mitra de Toledo; pero entrando antes con un Criado de este Principe illustre en una tienda distante del negocio de la Estampa, y testigo tambien de no haverla encontrado por muchas diligencias que se hicieron, se les presentò una Muger con una Soledad, como la deseaban, convidando con ella, y à quien se la pagaron á buen precio. Si este fue prodigio, ò fué casualidad, suspended vuestra critica, mientras que otra de mayor magestad, y mejor reflexion pesa las circunstancias del suceso. *Cosas de Fray Leonardo*, dixo al oirlo el digno Purpurado, que antes dixè; que fué calificarlo de portentoso. Esta Soledad, dixo, si muere Fray Leonardo antes que yo, quiero que me la embien: que fué calificarla de Reliquia en las estimaciones de su aprecio. De hecho se le embió, y quando la Purpura estima las Reliquias de Leonardo, de esta à la Tiara es corta la diferencia, para que suban de las estimaciones à el respeto.

Havia penetrado mui bien aqueste Eminentissimo el fondo de virtud de Fray Leonardo, quando lo tuvo en su Estado de Theva, hecho el Medico de todos sus Vassallos,

llos, hecho su Familiar, y Limosnero; y fué tal el concepto que formó, que quanto hacia Fray Leonardo, era siempre un milagro en su concepto. A la verdad así era; porque así lo pensaba, y porque via una misericordia fuera de nuestra esfera, y muy del Cielo. Esta misericordia fué (61.) sin numero; y el Principe, y el Frayle à esta misericordia concurren; y alternando los *Sanctus* (62.) de Isaias: *Santo es este Señor*, decia Fray Leonardo: y decia el Señor: *Santo es el Lego*. Este fué el estado à que Dios lo llamó, y el que eligió (63.) para la Religion su abatimiento. Sacólo su vocacion de su Pueblo, y su casa; como à otro (64.) Abraham, y lo traxo à Sevilla, si no cuna dichosa, deposito glorioso de su Cuerpo. Apenas llegó, se vino à San Francisco, y con el Prelado, à quien no conoció, se encontraron ansiosos sus deseos. Le pidió, que queria ser Frayle, y sin mas demora que la precisa para sacar la Licencia, y sin Informaciones contra la practica de nuestra Religion, se le vistió el Sayal à un forastero. Pensad bien, quanto en esto se hizo, y veréis, que lo que es casualidad para nosotros, para la Providencia son mysterios. Quando el impetu del espiritu (65.) dirige las acciones, son siempre apresurados sus empeños.

Entró en el Noviciado, y aqui Samuel (66.) segundo, se dedicó al servicio de la Casa de Dios, y de su Templo. Empezó à ser Novicio, y fué Novicio el resto de su vida en lo abstraído, en lo mortificado, y lo compuesto. Así vivió; pero no vivió así, para que no fuesen mucho

mayores, y mucho mas crecidos sus progressos; porque fuè luz, expresion de Baeza (67.) con el Abad Philipo, que aunque fuè luz novicia, mirado su esplendor en su principio; no fuè novicia luz, mirado su esplendor en su incremento. Le habló Dios al corazon (68.) en esta soledad de su retiro, y oyò (69.) como Samuèl, prompto à la vocacion, ò al llamamiento; y como le diò Dios (70.) un corazon tan docil, y en suerte le tocó (71.) un alma tan buena, en su cooperacion tuvieron los auxilios eficaces, y prompts los efectos. Estos fueron, una Oracion continua, Vigilia prolongada, (72.) y corto el sueño. Este era de las once à la una de la noche, y tal vez huyendole à la cama, como à enemiga de las mortificaciones de su cuerpo. Quien oyere, que le huia à la cama, para mortificarse, pensará q̄ pudo ser (73.) parentesis, en el q̄ descansase, ó en el que se durmiese su desvelo; y era solo un Cañizo con alguna fresada, que mas que cama, un potro parecia de tormento. En este parentesis, una Cruz era su compañera, con la que se abrazaba, para medir (73.) cariños brazo à brazo, para medir finezas cuerpo à cuerpo.

A la una se iba al Choro, y allí engolfado en los Abyssos de la Divinidad, sus meditaciones escalaban la esphera, y sus contemplaciones lo estrechaban amante con su Dueño. Aqui estoi, podria responder, si Dios le preguntasse, donde (74.) estaba, quando los Angeles, ò matutinos Astros alaban su grandeza alla en el Cielo; porque verlo en el Choro hincado de rodillas toda la

madrugada, y toda la mañana, era mirar un Angel, ò era admirar un hombre todo Angelico. Allí oía quantas Missas podia, y despues recibia, como para morir, los Sacramentos. En quarenta años continuos no dexó de recibir á Dios todos los dias, sin que los caminos, ni las ocupaciones pudiesen impedirle este consuelo. Con quanta reverencia animaba el temor desconfianzas! Con quanta confianza alentaba el amor à los deseos! porque amor, y temor, dice (75.) Landulfo, deben para esta Mesa disponernos. Pues si la temia, como la frecuentaba? Porque para esta frecuencia, dice (76.) Lyra, debe fer el amor el antepuesto, y fue tal el de nuestro Leonardo à la Mesa Divina del Altar, que fue mucho mayor que la desconfianza de su miedo.

A los Actos de Comunidad fue siempre asistentissimo, y tal vez por no faltar à uno, fue preciso valerse de un portento. En quarto y medio de hora hizo lo que os diré, y quien sabe la distancia, podrá comprehender, si fue maravilloso este suceso. Salió de esta Casa, y fue à los Capuchinos: Curió allí por sí mismo al Padre Isidoro de Sevilla, enfermo de los ojos: y volvió desde allí hasta su Convento. Por no faltar al Refectorio, quiso Dios, que volasse el que aun andaba mal; porque instaban la hora, y su misericordia, y todo lo queria à un mismo tiempo. A mí se me propone, que fue aquel Seraphin, que para curar (77.) á Isaias, vino, y volvió volando, por no faltar en el Throno á la Comunidad de su respeto.

El mismo confesò, que fue milagro; pero como verdadero humilde hechóle las pedradas á su Enfermo. Esta asistencia à la Comunidad era tan de su gusto, que hablando de ella, decia con gracia: *Que para la salud era una medicina de las mas eficaces, y la mas prodigiosa en sus efectos.* Las experiencias contestaron su dicho; porque si ella por si es siempre saludable para el alma; recetada por él, fue siempre saludable para el Cuerpo. A un Religioso, que por enfermo, no asistia à la Comunidad, le dixo el que asistiera, y con solo asistir, se puso bueno. A otro, que con una fiebre aguda se hallaba incapaz de ir à media noche à los Maytines, le recetò, el que fuera à Maytines, y encontró en los Maytines el remedio; porque habiendo entrado en el Choro quasi desalentado por su gran calentura, al empezar el Choro, se hallò sin calentura, que fue lo pronosticado, ò lo prophetizado por su Medico.

Digo *prophetizado*; porque no solo le dixo al Religioso, lo que le passaria en lo interior del alma, sino porque fue gracia, con que Dios calificó las heroicas virtudes de su Siervo. A uno, que oy se halla en una Prelacia superior, se la pronosticó, quando las circunstancias le pusieron distantes, y quasi repugnantes sus ascensos. La Mitra de Toledo es profecía suya; porque consultado por el Conde, sobre elegir estado, por el Eclesiastico siempre estuvo constante su consejo; porque para los pobres, le dixo, seria su piedad blason charitativo de su pecho. Oy

se vé cumplido con affombro del Mundo este presagio; porque en las Limosnas es otro Villanueva, el que oy llena la Silla de Toledo. Omito otros muchos; porque es preciso el seguir el camino de la Vida, y es larga la jornada, y corto el tiempo.

La comida de nuestro V. fueron siempre unas yerbas, y muchas veces unas naranjas agrias, que tal vez para disimular la mortificacion de su apetito con estas amarguras, las buscaba, como cosa de gusto en todos tiempos. El don de lagrymas fué (78.) el pan de cada dia, y la Pasion de su dulce Jesus (79.) era la myrrha, que à el alma le servia de recreo; y acaso en la amargura de sus naranjas agrias comia su espiritu toda las amarguras de su Dueño. Cilicios, y azotes fueron tantos, y tales que sentia el alma, el que no los sintiesse yá su cuerpo. De su Regla Seraphica fué siempre observantissimo, y tan nimio en el Critico punto de la Regla, que ni materialmente tocaron à sus manos los dineros. En una ocasion tuvo mucho que sentir, y llorar, porque un Seglar le dixo, y el que alli le traia una corta limosna de su Pueblo. Aun no lo escuchó bien, y echó à huir; y lo lloró, y sintió, como si en solo oirlo, huviesse cometido algun defecto. Su obediencia fue tal, que todos sus Directores, y Prelados con affombro miraron su respeto; siendo este tal à un respecto de todos, que á todos se rendia obedeciendolos. Su pobreza fué summa; porque sobre no tener cosa alguna, jamás á cosa alguna tuvo apego. A cosas devotas
bien

bien que siempre de monta mui escasa, se le conociò alguna inclinacion, pero siempre las mirò entre sus aficiones con delpego; porque si se las pedian, concedia à su gusto, lo que acalo negaba à su consuelo. Un Crucifixo sollicitò con ansia, y poseerlo, y darlo fuè quasi una accion misma; porque se lo pidió un Religioso en la misma ocasion que se lo dieron. Su castidad extremada; porque en esta virtud andaban sus cuidados con extremos; y tal vez retardaron los impulsos de su misericordia, ò el poco recato, ò la corta modestia de la persona enferma, ò de la asistentes al enfermo. Su Fé, sobre ser pura, fuè mui viva; no solo por las obras, sino por la penetracion de los Mysterios; porque era tanta la magestad, y claridad con que manejaba, y tocaba estos puntos, que el mejor Theologo no pudiera tratarlos con tal profundidad, y magisterio. Su Esperanza, nunca desconfiada, y siempre temerosa, que son las dos alas, en phrase (80.) de David, con que vuela el alma al dichoso descanso del centro. Su Charidad fue una de las mas assombrosas; pero de ella os hablarè en la segunda parte, y creo, que os serviràn de assombro sus incendios.

Por fin no hubo virtud, que no contribuyesse à hermosear su alma; pero para arribar al heroismo, falta *un no sé qué*, que le hace mucha falta, y yo echo menos. Este es el de la tentacion, en donde como oro en crysol, prueba Dios en la pluma (81.) del Sabio à sus electos. Era precisa la tètacion en nuestro Venerable

porque era (82.) |acepto á Dios; y se ha de passar (83.) por este fuego, y agua, para lograr despues el refrigerio. Pues, hijo, voces son de su Madre (84.) por las del Ecclesiastico, queriendo, que sus virtudes tuviessen las insulas de la heroicidad, y de la mayor gloria el complemento. Hijo, prepara tu alma para la tentacion; porque el Mundo, el Demonio, y la Carne, exponia (85.) Tirino, se pondrán à la frente de sus furias, para tu expugnacion; y rendimiento. A la verdad fuè así; porque el Mundo unas veces pretendia el rendirlo con aplausos, y otras el invadirlo con desprecios. El Demonio, muchas veces quitandole la Corona de las manos, para que no rezasse, porque no le tenia cuenta, el que Fray Leonardo tuviessè tanta cuenta con su rezo. Tal vez como Pharsante, representò su figura, y se vistió su Abito; para que tuviessen por Demonio en la calle, al que estaba como un Angel de Dios en el Convento. Muchas veces, como á otro nuevo Job, despertando inquietudes (86.) con Imágenes feas, y visiones indignas en el sueño. Y por ultimo affestóle á la Fè, para que descaeciendo su firmeza, abriessen brecha à las desconfianzas los despechos. La Carne por fin hizo tambien su guerra, para que su Castidad fuesse despojo infame (87.) de aquella rebelion, que entre el Alma, y la Carne se fiente como ley del primer yerro.

Afsi hicieron la guerra estas tres furias; pero afsi todas tres à labrarle, ò hacerle la Corona concurren; porque peleó legitimamente, y como buen Soldado, y es

la Corona (88.) el condigno Laurèl del vencimiento. Si el Mundo lo alababa, se humillaba: si lo vituperaba, decia, q̄ hablaba segun las dignidades de su merito. Si el Demonio le quitaba la Corona, para que no rezasse; rezaba entonces mas, y le daba humazo, voz (89.) del Apocalypsi, con su rezo. Si hacia su figura, se reia; y era para reirse, vèr vestido de humilde al mas soberbio. Si lo aterraba con imaginaciones, las lloraba; y en su llanto hallaba su enemigo mas infierno. Si à la Fè le tiraba, se armaba de la Fè, y con esta armadura (90.) sacrificò sus ansias à su obsequio; porque vivió deseoso del martyrio; y vivió, y murió Martyr en la Cruz mas amarga del deseo. Faltò el martyrio para la voluntad, y no la voluntad para el martyrio, igualando en estos Sacrificios (91.) à un San Diego; y esta fuè la victima, que le hizo à la Fé, para las firmezas, y las inmunidades de su credito. Si la Carne por fin hizo guerra à lo puro; no solo fuè purissimo, sino que su castidad fuè contagiosa, como lo califican los exemplos. Uno, que padecia de fuertes tentaciones, con entrar se en la cama de Leonardo, se vió libre: Otro, con ponerse unos escarpines de nuestro V. sintió, igualmente tentado, el mismo efecto: y por ultimo, sola su presencia apagó muchas veces este incendio.

Què es esto? Pero que ha de ser, responde (92.) San Gregorio, sino el haver sido vaso lleno de aromas, que huele mas, mientras mas se traquéa; y exala mas fragancias, quando el golpe derrama los incienso; y se suelen
pegar

pegar en el espíritu; quando en el espíritu encuentra los
olfatos bien dispuestos. Así les pegó á muchos el puríssi-
mo olor de su pureza; y estando para morir le pegó á un
Religioso moribundo el de su resignacion, y su silencio.
Alteraron en este ayes descompassados sus angustias, y
preguntandole nuestro V. desde su cama, que *por qué da-
ba gritos?* Los doi, le respondió, porque me muero. *Pues
muerete callando*, le dixo Fray Leonardo; y desde aquel
punto estuvo el Religioso callado, y resignado hasta el
ultimo punto de su aliento. Así olió siempre la hermosa
confeccion de sus virtudes, y esta fué la razon, de hacerse
tan amable para todos, porque olió siempre á mucho, y
siempre á bueno. A nadie le olió mal, aun quando amo-
nestaba, siendo así, que á muchos huele mal el buen con-
sejo; y de aqui pudo tomar principio un dicho mui co-
mún entre los Religiosos, *el que fué su virtud, virtud sin
pero.*

O, confeccion suave! Pero ó! significado de la que fir-
vió de Uncion al Tabernaculo, como Dios lo dispuso (93.)
allá en el Exodo; pues quiso que la hiciéssse un Boticario,
como con expresion consta del Texto. Yá desde enton-
ces se presagiaron las dichas de nuestro Boticario, hacien-
do confecciones, para que fuesse su Alma de Dios el Ta-
bernaculo, ò el Templo. Vivió con tal olor, y con tal
espiró; y como vara de humo exalando fragancias subi-
ria su Alma, (94.) á oler immortalmente allá en el Cielo.
Dadle los parabienes de su dicha, y sea (95.) Isaias, quien os

dè las palabras , para que no erreis en las voces precisas del cortejo : *Dicite iusto quoniam bené.* Sea para bien , dicho Fray Leonardo ; porque yà llegaste à las satisfacciones de tu merito. Sea para bien: pero suspended vuestras en hora buenas , mientras que os informo en la segunda Parte de la mas singular de sus virtudes , à que contribuyò la rara sanidad de sus Unguentos.

PARTE SEGUNDA.

ET UNCTIONES CONFICIET SANITATIS.

QUE hará , dice , Unguentos de Sanidad , ò Unciones de Salud este maravilloso Boticario ; y hace separacion de este famoso empleo de su misericordia , porque lo distinguieron en estas sanidades sus prodigios , y en aqueſtas ſaludes ſus milagros. Sobre todas ſus obras , y virtudes ſe exaltaron (96.) eſtas miſeraciones ; porque eſtas fueron las que mas entre todas lo exaltaron , ò yà porque eſtas fueron lo mas particular entre la ſingularidad de ſus virtudes , ò yà porque entre las gracias *gratis datas* , la de ſanidad fué la que le tocò (97.) en la reparticion à Fray Leonardo. Bien ſè , que de eſta gracia dicen los Theologos , y eſcriben las Hiſtorias , el que tal vez la fuele poſſeer , el que por otro titulo del merecer (98.) el honor de venerado ; porque la Providencia por ſus fines ocultos ha ſolido hacer aqueſta regalía à quien

no le merece sus agrados. A la verdad es así; pero dista mucho de aquesta Providencia, la que Dios deposita en sus Amigos, y con la que regala à sus amados; porque en estos la Charidad escribe las recetas, la Misericordia hace las curaciones, y entra despues la *Gracia* haciendo de las suyas, como dón prodigioso, y soberano.

Esta era la gracia de nuestro Venerable en sus unguentos; porque su Charidad, y su Misericordia le daban mucha gracia, ó quando los recetaba, ó quando los ponía por su mano. Numerar sus prodigios en estas curaciones, fuera apurar los numeros; porque fueron sin numero, los que su prodigiosa sanidad en sus misericordias encontraron. Quantos de mis oyentes levantáran el grito, si se les pidiera, el que testificassen, ó de propria inspeccion, ó de propria experiencia! Estos milagros yo por mi digo, que los ví muchas veces en lanzes deplorables, y por tales por Medicos famosos declarados. Vaya este *Verbi gratia*, que yo lo presencié, y en él alabé à Dios, siempre maravilloso (99.) con sus Santos. Defauciaron los Medicos á una Niña, que en la circunstancia de hallarse con viruelas, el que se moría sin remedio, por ultimo remedio recetaron. Afligida su Madre, solicitó con fe, y ansió con esperanza, porque la visitasse Fray Leonardo. La vió este, y dixo se moría, sin que huviessen, ò alcanzassen remedios en lo humano. Pues para hacer un milagro (100.) ha venido usted à casa; porque yo no quiero, que se muera mi hija, le replicó el maternal cariño

congoxado. *Calle, tonta, no diga disparates*, le dixo sonriendose, *que no (101.) se morirá*; y desde aquel instante (102.) empezó à mejorar sin otra medicina, que tocar la cabeza con su mano.

Tan solo por exemplo he puesto este; porque no hai tiempo, para poder deciros, quanto en este assunto para la admiracion piden las circunstancias de los casos: pero como donde èl andaba, andaban à montones los prodigios, os dirè de monton sus maravillas; porque en un Sermon no caben de otro modo sus milagros. Pero sirva de titulo à aqueste monumento, el que estos fueron tan repetidos siempre, y tan continuos, que sin dexar de admirar por prodigiosos, dexaban de admirar por no ser raros. En el Estado de Theva, enfermo, y epidemico fueron tantos, y tales los que hizo, que su Conde, que oy vive, y viva mucho, miró en el Santo Lego á un Lego Santo. Tan respetosamente aficionado le quedò desde entonces, que le instó mucho por llevarlo á Toledo, y tenerlo consigo en su Palacio. Su abstraccion le negò este consuelo, y acaso con esto le quedò mucho mas aficionado; pues de Arzobispo, y Cardenal, tal vez dixo con devoto grazejo, que vestido con unas hopalandas, de buena gana se viniera à Sevilla, por ver solo, y hablarle à su Leonardo. El señor Prados, Obispo de Teruél, pensó tambien, para curar sus Pobres, el llevarselo; pero le respondiò, que por acà havia muchos, y que de los suyos cuidasse su piedad, como misericordioso, y buen Prelado.

Su misericordia lo llevó desde Sevilla à Cadiz en la ocasión, que todas las Paridas morian sin remedio al sobreparto. Llegò èl, y con èl el remedio, tan eficaz, y tan universal, que ninguna murió, de quantas visitó; porque fue su visita destierro general de aquel contagio. Ya encontrò alguna, prevenidas para su Entierro, Mortaja, Caxa, y Cera, porque ya estaba entre las agonias espirando, y la sanó, ò la resucitó, porque una, y otra voz hacen al caso. Èsse Patio de la Botica fue (103.) un assombro continuo; porque todos los dias se llenaba de enfermos esse Patio. Tanta admiracion causaba el mirar los prodigios de estas curas, quanta la devocion, que nos causaba, el verlo en estas curas fatigado; porque como todos clamaban (104.) por prodigios, como que lo cansaban, ó que lo fatigaban los milagros. Con su deseo, y con esta fatiga consiguieron muchos, lo que por imposible no esperaron. Quantas piernas, y brazos (105.) solidó, que la cuchilla de la Cirugia, por no haver mas remedio, al corte los tenia sentenciados! A quantos Lazaretos los consolò afligidos, los curó (106.) por sí mismo, y porque no se manifestassen, temiendo al Hospital, y à su abandono, iba à sus propias casas à curarlos! A quantos Religiosos de otras Comunidades curò en sus mismas camas, y en sus propios Conventos, que los mismos Proprios huían el peligro, porque era peligroso su contagio!

A quantos pestilentes encerró en su Botica, que ni

aun en el Sagrado de los Hóspitales hallaban el asylo del Sagrado! Allí los escondia (107.) como nuevo Tobias, sino muertos, ya quasi moribundos, y ellos salian vivos, y quedaban (108.) sus males sepultados. Les daba de comer, los metia en su cama, y él á la cabecera de su enfermo velando su asistencia, y en aquesta asistencia desvelado. Ya hubo ciego, á quien le dió (109.) vista con sola su saliva; y suplicò el secreto à un Religioso, que por haverlo visto, no pudo de su vista el ocultarlo. Verdaderamente que la mano de Dios (110.) estaba en él, y que el *Manus Dei*, que dicen los Medicos que lo hai en las Boticas, fue tan solo verdad, mientras fue Fray Leonardo Boticario; porque tuvo siempre tan de su mano à Dios, que podemos decir, que en estas curas, *el Manus Dei*, ó la Mano de Dios la traia continuo entre sus manos. Para tantos dolientes fue siempre una Piscina (111.) su Botica, y él era (112.) el Raphaël, que movia las aguas de su misericordia, en las que conseguian verse sanos. No hai otra diferencia, que el sanar (113.) allí uno, y aqui muchos; pero esta diferencia realza mas su dicha, porque no se estrechaban sus milagros.

Si tal vez halló à algunos tullidos en la cama de la culpa, él mismo les buscaba (114.) Confessor, y à otros no queria aplicarles cosa alguna, si primero no estaban (115.) confessados. Así lo confessaron ellos mismos, no solo agradecidos, sino tambien absortos, y admirados;

dos; porque entre sus gracias, tuvo tambien la gracia, de que los interiores no le estaban ocultos, ò que no estaban à sus penetraciones reservados. En muchas ocasiones se verificó esto; y creo, que alguno, à quien le sucedió, lo està entre mis oyentes escuchando. Por fin, su misericordia lo traia gustoso entre las podres; y fué el mayor prodigio, que ninguno jamàs le tuvo asco. El pan, que llegaba à su boca, harta de materias, porque chupaba las llagas de sus Pobres, muchos lo apetecian, no sè si por reliquia, ó por regalo. Ni aun los melindres de las Señoras estuvieron exemptos de aquestas avideszes; y entre sus prodigios, pienso, que no tiene el inferior lugar este milagro. Todas estas son pruebas de la veneracion, que le tenian; y que lo tenian, ò que lo veneraban como à un Santo.

Pero bolvamonos à sus misericordias, que son las que nos hacen mas al caso. Lo mas singular de estas fuè ser indiferentes; porque ni à classe de enfermedades, ni à esphera de sugetos se estrecharon. Con la misma asistencia, que curò al Cardenal de Borja, y al Nuncio entonces, que lo era Aldrobandini, curaba, y asistia à los Pobres mas pobres, y à los mas abatidos desdichados. Con el mismo gusto, que su misericordia lo estrechaba en las estrechezas de la casa mas pobre, lo dilatava su charidad en las dilataciones del Palacio. Todo esto lo viò Sevilla, y lo admirò la Corte, quando Phelipe Quinto, que Astros pise, hizo Corte à Sevilla, honor, que archiva esta, como el mas distinguido, y el mas alto. Por

acà dentro sucedia lo mismo; porque su piedad no encontró distincion entre los Superiores, y los Subditos: no hallaba diferencia entre los Religiosos, y Donados. Dentro, y fuera fué el mismo (116.) para todos; porque todos, como si cada uno fuesse solo, igualmente (117.) encontraban, ó remedio, ó alivio en las misericordias de Leonardo. En quanto domina la Medicina, curaba como Medico; y en quanto la Chirurgica, como el mas celebre Cirujano. De aquella entendiò nada, y de esta entendiò poco; y veis aqui una prueba, de que fueron sus curas prodigiosas, porque nunca à las leyes de aquestas facultades se arreglaron.

Però antes que os dé otras mas concluyentes; quiero que sepais, que aunque èl no supo esta Medicina, que por acà se estudia, y que se aprende; estudió, y aprendió otra mas superior en la Santa Academia de San Pablo. Dictò este al Capitulo trece de la Carta primera à los Corinthios, el que es la charidad el sobretodo, y que ella mas que todo, ha de ser el estudio, y el cuidado. Todos los dias leia nuestro Venerable este Capitulo, y daba à la memoria esta leccion, y saliò tan buen Discipulo, que fué en su charidad como un San Pablo. Así fuè; pero de aqui, para el fin de curar, que es el proposito, qué es lo que deducimos, ó sacamos? Que encendido todo en esta charidad, dice (118.) el Chrysofotomo, se hizo el mejor Medico, Hypocrates Divino, y Galeno famoso, y celebrado. Doi sus palabras, porque aqui yà precisa, y lo que oyereis

hablando del Apostol, al pie de la letra lo podéis entender de Fray Leonardo: *Paulus (Leonardus) charitate incensus, totus factus est charitas; inde officium optimi Medici assumpsit.* La virtud de sus unguentos era esta charidad; y por esto los suyos fueron siempre mejores, que los de otras Boticas, expresion de su dicha allá en los Canticos: *Meliora sunt ubera tua (119.) fragrantia unguentis optimis.*

Veis aqui la razon, por qué para curar la enfermedad, fuera la que se fuera, de qualesquier unguento, fuera se el que se fuera, echaba mano; porque como à todo hace la charidad, y este fué el aphorismo, que aprendió en su leccion, qualquiera que aplicaba, era el mas oportuno, y mas del caso. Esta es la prueba, que os dexè prometida; y si era maravilla el curar à muchos con un unguento solo, calificadlo allá mientras que lo compruebo con lo practico. Sin numero de Pobres concurría todos los dias, para que los curasse; y con el primer Bote que tomaba, de este aplicaba à todos, y todos con aquel talian curados. Por esto al verlo entre la muchedumbre de sus Pobres, tal vez chistosamente le decian algunos Religiosos, que à què Bote le tocaba aquel dia la dichosa fortuna del despacho? Pues què, si leía, ò concebía, que algun medicamento tenia gran virtud? Porque la experimentassen sus Enfermos, à todos se empeñaba en aplicarlo. Esto sucedió con un unguento negro; y por muchos dias duró este negro unguento; y lo mismo corrió la *Salde Tartaro.*

Pero vaya de una vez quanto en este assumpto es posible decir, por nuestro Venerable authenticado. Hallòse en una ocasion fuera de esta Ciudad; porque ciertos devotos Caballeros consigo à su Cortijo lo llevaron. Estaba este cercado de Lugares, y todos los Enfermos, q̄ eran entonces muchos, concurrían alli, para que los curasse Fray el Leonardo. Como el gasto era mucho, presto se le acabò la prevención; porque los unguentos, que llevaba en las mangas, se acabaron. Con esta falta, escribiòle un papel al Compañero, y este fuè el contenido, digno de que se y estampe en vuestros pismos. *Fray Joseph, embiame unguento, sease el que se fuere; y que venga mucho, porque son muchos los Pobres.* Veis aqui el unguento (120.) de la Magdalena, que porque à todo hazia, es el mas aplaudido, y celebrado. Se hizo para los Pobres, dice (121.) Laureto; y solo en la Botica de una gran charidad se puede hallar unguento, que siendo èl uno solo, sirva de medicina para tantos. De *Nardo* (122.) fue el unguento, que hizo Magdalena, y de lo mismo fuè por nombre, y por efecto el de Leonardo; porque como tenia al Rey de los Amores (123.) en su pecho, exalaba fragancias como Nardo.

De aqui nacia, que el unguento mas importuno era el mas eficaz, y tal vez aun el mas repugnante, mas del caso. Quien vió con purgas el curar las diarreas? Para lo mismo, el comer muchas uvas, y el beber mucha agua, re-
 cetado? El curar las tercianas con beber agua, y con la

comer pepinos? Estas mismas, aun al tiempo del frio, con los baños? Pues así curó á muchos, y se vieron libres de sus dolencias, y muy sanos. Yo bien sé, que Medico, que cura sin atender á la congruidad, ó á la oportunidad (124.) de los remedios, malogra en el enfermo el fin, que se propuso de sanarlo; pero tambien sé, que solo es verdadero este aphorismo, quando las curaciones no transcienden la esfera de lo humano; porque yá huvolo, que siendo en lo natural repugnante para vér, y apto para cegar, fué colirio (125.) en un Ciego, cura de un Jesu-Christo en su maravilloso recetario. Como eran repugnantes las curas, que antes dixé; tuvo sus repugnancias, y tal vez, por ellas, y por otras, con algunos diécteros lo ultrajaron. Por esto, y porque daba mucho en su Botica, de Sevilla á Antequera lo arrojaron. Lo que sucedió allí, os lo diré despues; pero lo mejor es, que aunque su charidad le fué (126.) su tentacion, y su castigo, ni pudo corregirse, ni lo pudo emmendar este mal trato. Lo corrió su desgracia, y lo alcanzó su dicha; porque en Antequera el mismo que en Sevilla fué Leonardo. Allí lo hicieron Limosnero de Pan, y sobre entretenerse mucho en curar á sus Pobres, y repartirles lo mas de la limosna, fué preciso, el que se despudiesse el Pan sobrado. Yo no sé, si lo multiplicaba; pero lo que sé es, que ni antes, ni despues ha visto aquel Convento este milagro.

Sea lo que se fuere; pero lo cierto es, que estando en el Cortijo, que antes dixè, multiplicó el Pan, y fuè á todo constante lo prodigioso, y lo maravilloso deste caso. Llegó el caso de ser muchos los Pobres, y ser tan poco Pan, que yá ni para la gente, que estaba en el Cortijo havia quedado. Clamó el Amassador por la escasez; Llamó nuestro Venerable á los Señores, porque se continuasse limosna, con el seguro que Dios proveeria, y havia Pan para todos muy sobrado. El hecho desempeñó su dicho, pues fuè tal la abundancia, que hizo aquel desierto (127.) el desierto de Christo en las repeticiones del milagro. Quisieran entonces el jurarlo por Rey, como allà (128.) Christo, no pudiera decir, como allà (129.) el otro, que no tenia pan, y no era Medico, que fueron las escusas para no permitirse, á que lo venerassen Soberano; porque nuestro Venerable tenia el pan de sobra en sus prodigios, y era en sus medicinas Medico el mas famoso, y el mas Santo. Si no fuè Rey, fuè Padre (130.) de los Pobres porque los curaba, y porqué procuraba remediarlos. Desde infancia tuvo (131.) esta propiedad; porque desde entonces para los Pobres fuè siempre (132.) manirroto, y manilargo: yá, como otro Job, les daba (133.) su comida yá solicitaba (134.) vestidos para muchos; y yá en fin hasta la misma manta (135.) de su cama se la llevó á un Pobre, porque lo hallò sin cama, estando malo.

Estas dos propiedades, de dár limosna á pobres, y curar los Enfermos, fuè lo mas singular de Fray Leonard

y quiero para aora toda vueſtra atencion, para q̄ veais, y hablo con proporcion, como Dios hizo à un Sãto de dos Santos; y q̄ para eſto lo cõduxo ſu ſabia inſcrutable Providencia, à que fueſſe Pariente de Santo Thomás de Villanueva, como os dixẽ, y à que en la Pila le puſieſſen el nombre de Leonardo. Fue eſte, dice Surio, Santo mui diſtinguido (136.) por ſus curas: fuẽ aquel por ſus limoſnas (137.) Santo mui conocido, y ſeñalado; y tuvo el nombre del uno, y la ſangre del otro, para que en ſus limoſnas, y en ſus curas tuvieſſe de uno, y otro lo mas diſtinguido, lo mas particular, y celebrado. Fuẽ quaſi como herencia ſu gran miſericordia, y ſus hechos ſino la adelantaron, la imitaron; porque fuẽ tan parecido à aqueſtos exemplares, que fuẽ un Santo Thomás en las limoſnas, y fuẽ para las curas San Leonardo.

Aſi viviò quien aſi ſe muriò, y ò nunca ſe huvieran eſtas miſericordias acabado! Llegò el tiempo de que eſtas (138.) ſe premiãran, y el dia treinta y uno de Diciembre del año que paſò, conſiguiò la corona ſu trabajo. Mes coronado, dice Nueros, llamaron (139.) à Diciembre, y à eſto alude el Pſalmiſta en el ſeſenta, y quatro de ſus Pſalmos: *Benedices corona anni*; y muriò nueſtro Venerable en eſte Mes, y al *fin*, para que lo penſeis de finales fortunas coronado. Muriò en Sabado, y ſe enterró en Domingo; porque eſte dia es de gloria, (140.) y de reſurreccion; y aquel es (141.) de ſoſiego, y de deſcanſo. Todas ſon piadoſas conjeturas; pero como fuẽ tan devo-

to de su Madre en su Concepcion pura, mas es mysterio que pura conjetura, el que huviessse muerto en dia à el Mysterio dedicado. No murió, hasta que vió recién-nacido à Dios, y este es otro mysterio, con que la Providencia tenia sus consuelos preparados, ò porque lo deseaba (142.) como à Niño, y Hermano que era suyo, pendiente de los Pechos de su Madre; ó porque como (143.) à Simeon, el que no moriría hasta que así lo viesse, antes se le havia dicho, ó revelado.

No và lexos el simil; no solo por el hecho, sino porque fué (144.) como otro Simeon, Lego por Religioso Justo por la virtud, y Viejo por lo mucho de sus años. En la version Persica dice la Biblia Maxima, q̄ tuvo (145.) poquito de decrepito, y no le faltò aquesta circunstancia Fray Leonardo; porque como Simeon havia de ser el más bello exemplar de sus fortunas, todas sus circunstancias fué copiando. Haviendo visto recién-nacido à el Niño le suplicò la muerte (146.) reverente aquel Viejo, y morir despues de haver visto recién-nacido al Niño, pidió reverente nuestro Anciano. Con las mismas circunstancias murieron uno, y otro: en las mismas estos dos Santos viejos descansaron: y es creible, que la revelacion de su muerte, y su dicha, que con estas circunstancias se le concedió al uno, no se le huviessse al otro demandado.

Murió, oyentes, por fin (147.) el Santo viejo; no de viejo, ni de otra enfermedad, sino de puro (148.) amor

omo el alma , y esposa de los Canticos. Fuè la charidad la madre natural de sus misericordias , y esta fuè, la que mui poco (149.) à poco fuè acabandolo. Llegò á arder (150.) con fuego tan divino, el que toda su vida se viò con sus ardores abrasado; y como quando el fuego arde, sube arriba la llama, se ardiò, para subir, nuestro Leonardo. Aquellos dias, antes de morir, todo era pedir agua, para aplacar el fuego; pero á este fuego no lo aplacan (151.) las aguas de acá abaxo. Recibiò para morir los Santos Sacramentos, el que toda su vida como para morir con ellos se mirò Sacramentado; y por ultima uncion (152) pidiò la Extrema-Uncion, para que ungida el alma, para Dios fuese digno Tabernaculo. Muriò sin las fatigas, que otros mueren; porque el Justo (153.) no muere fatigado. Como un Angel murió, quien vivió como un Angel; y al cantar la Comunidad: *En tus manos , Señor, (154.) encomiendo mi espíritu*, lo tomó Dios, para subirlo al Cielo, de la mano.

Se ausentó de nosotros, pero están con nosotros sus amparos. Se acabò su vida, pero no se acabaron sus milagros; porque su Cuerpo (155.) muerto, como el de otro Elisèo, aun hace (156.) maravillas, prueba de que està vivo en el Reino Glorioso de los Santos. Con tocar las manos de nuestro Venerable, quando estava en el Feretro, uno que las suyas tenia mui hinchadas, se viò libre de aquesta enfermedad con su contacto. Con un pedazo de Tunica se curó una muger (157.) una llaga, que tenia en la pierna, y que no havian podido el curar, y sanar los Cirujanos. Llegò á su noticia con la muerte la fama del Defunto, y clamò con fè por una

cosa suya, para sanar su llaga; y consiguió su fe, lo
 sus esperanzas confiaron. A mi me sucedió, que estando en
 Oficio de su Entierro, desee con ansia, porque lo quise mucho
 el estar à la boca de la Boveda, por tener el consuelo, de ve
 lo ultimamente al sepultarlo. Sacrifiqué mi deseo, por
 faltar al Choro; pero oyó mi deseo, y me premió aque
 sacrificio mi Leonardo; porque quando menos lo pensé,
 menos lo esperé, con el motivo de reprimir alguna tropel
 la boca de la Boveda, me mandó de que fuese mi Prelado.
 Así vive en su fama quien espiró en su vida: así vive
 sus obras, quien yace en sus alientos sepultado. Y para eter
 monumento de su dicha, y padron immortal de su fortun
 sobre esse tumulto pusiera yo à la Imagen de la Charidad, y
 tida de Sayal, para que representara à Fray Leonardo: y c
 esta letra animara la empresa, para que le sirviera de Epi
 phio: *Charitas (158.) numquam excidit.* Quiere decir, qu
 vivió, que vive, y vivirá su Charidad; porque son immort
 les, y eternos sus amparos. Esta lo hizo el misericordioso
 las limosnas: Esta lo hizo el Medico Celestial en sus Milagro
 Esta lo hizo, como Pharmacopeo, el que supiese hacer
 Confeccion fragante de virtudes: y en fin, esta lo hizo, pa
 que supiese hacer Unguentos de salud, divino, y prodigios
 Boticario. Estas son las congeturas de su felicidad, la que po
 la misericordia del Señor tenga nuestro Venerable en la
 paz immortal de su descanso. *Per misericordiam Dei*
requiescat in pace. Amen.

INDICE

DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA Escriptura, Santos Padres, y otros Autores.

- (1.) **P**ræcepit nobis Deus, né comederemus, né fortè moriamur :: deditque viro suo, qui comedit. Ex lib. Genes. cap. 3.
- (2.) Dixit autem serpens, nequaquam moriemini. Ibid.
- (3.) Cumque cognovissent, se esse nudos. Ibid. Omnibus præfidiis justitiæ originalis. Tirin. hic.
- (4.) Ex Epist. Paul. ad Roman. cap. 5.
- (5.) In Adam omnes moriuntur. Ex Epist. 1. Paul. ad Corint. cap. 15.
- (6.) Justus perit, & non est, qui recogitet in corde suo. Iai. cap. 57.
- (7.) Mihi vivere Christus est. Ex Epist. Paul. ad Philip. cap. 1.
- (8.) In peccatis concepit (peperit) me Mater mea. Psalm. 50.
- (9.) Perit memoria eorum cum sonitu. Psalm. 9.
- (10.) Memoria justi cum laudibus. Prov. cap. 10.
- (11.) Fœlix mors, quæ vitam non aufert, sed transfert in melius. D. Bernard. Serm. 25. super Cantic.
- (12.) Cumque hidrias confregissent, tenuerunt manibus lampades. Ex lib. Judic. cap. 7.
- (13.) Mortuus est Pater. Ecclesiastic. cap. 30.
- (14.) Et quasi non est mortuus. Ibid.
- (15.) Quod vidimus oculis nostris, & manus nostræ contrectaverunt, testamur, & annuntiamus vobis. Joan. 1. cap. 1.
- (16.) Ex Epist. 1. Pauli. ad Corint. cap. 15.
- (17.) Ubi est mors victoria tua? Ibid.
- (18.) Jerem. cap. 22.
- (19.) Ecclesiastic. cap. 38.
- (20.) Fratres imitatores mei estote, sicut & ego Christi. Ex Epist. 1. Pauli. ad Corint. cap. 11.
- (21.) Pater eram pauperum. Job. cap. 29.
- (22.) Ipsa dilectio exigit debitum, ut fraternæ charitati servientes, eum, qui se adjuvari recte velit, in quo possumus, adjuvemus. D. Aug. Epist. 135. tom. 2.
- (23.) Et mortuus est in senectute bona, plenus dierum. Ex lib. 1. Paralip. cap. 29. Bonæ vitæ numerus dierum. Ecclesiastic. cap. 4.

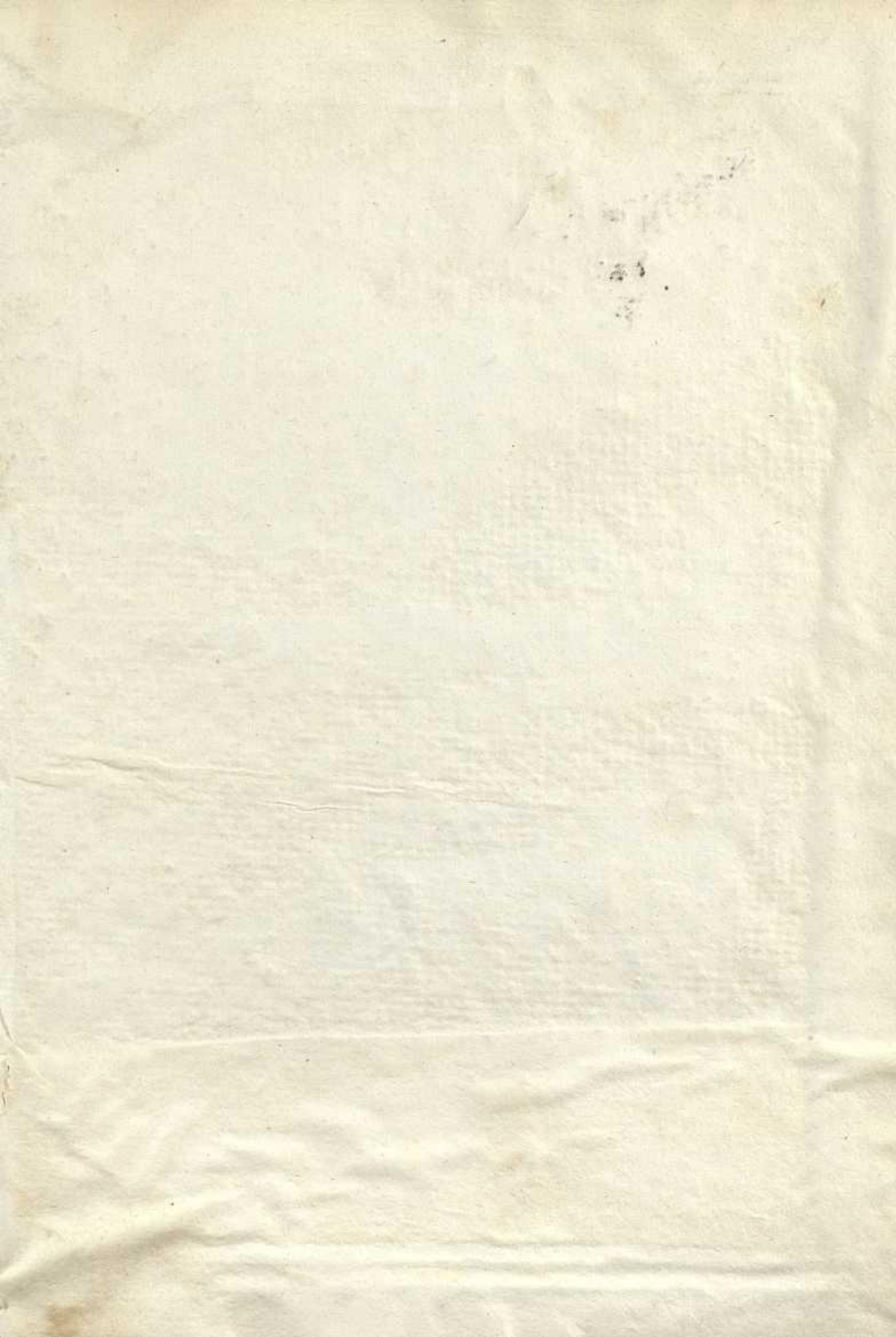
- (24.) Dilectus Deo, & hominibus, cuius memoria in benedictione est. Ecclesiastic. cap. 41.
- (25.) Latandum est enim magis, quod talem fratrem habuerim, quam dolendum, quod fratrem amiserim. D. Ambros. in orat. funeb. frat. sui Satyri.
- (26.) Spe maior, fama melior. Claud. de Laudib. Stilic. lib. 3.
- (27.) Alap. super cap. 22. Jerem.
- (28.) Ecclesiastic. cap. 38.
- (29.) Cantic. cap. 8.
- (30.) Ibid.
- (31.) Alap. sup. cap. 44. Ecclesiastic.
- (32.) Ecclesiastic. cap. 38. & Pharmacopola parat phamaca. Vers. Syriac. apud Haye hic.
- (33.) Ecclesiastic. cap. 38.
- (34.) Hugo ibid.
- (35.) Nolite flere super me, sed super vos. Luc. cap. 23.
- (36.) Plangam igitur, sed super me, quia jam super illum verat ratio. D. Bernard. Serm. 26. in Cantic.
- (37.) D. Bernard. ibid.
- (38.) Idem ibid.
- (39.) Flent omnes, omnes enim tamquam Patrem publicum obiisse dolent. D. Ambros. in obit. Valentin.
- (40.) Fac luctum. Calefac plandum. Apud Alap. sup. cap. 38. Ecclesiastic.
- (41.) Abulenti super Cantic. cap. 23.
- (42.) Isaiæ in Bib. Maxim. hic.
- (43.) Et non consummabuntur opera ejus, idest, non habebunt intentum effectum per ipsum Hypothecarium, nam ad hoc requiritur actio Dei. Lyr. super idem.
- (44.) Memoria Josiæ in compositionem odoris facta opus pigmentarii. Ecclesiastic. cap. 49.
- (45.) Heu mihi, quia incolas meus prolongatus est. Psalm. 119.
- (46.) Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam. Ex Epist. 1. Petri cap. 5.
- (47.) Cogitas magnam fabricam construere celsitudinis? De fundamento prius cogita humilitatis. Et quantum quisque vult super imponere molem Edificij, quantum erit majus Edificium, tanto altius fodit fundamentum. D. August. Serm. 10. de verbis Domini.
- (48.) In parva Civitate non parvus lateat Thesaurus. D. Bernard. Sermi super Missus est.
- (49.) Probat viri genus virtutis Profavia est. D. Ambros. cap. 4. de Noe.
- (50.) Monstra superavit, priusquam nosse posset. Seneca in Herc. furent.
- (51.) Cum redirent, remansit Puer Jesus in Hierusalem: & post triduum invenerunt illum in templo sedentem in medio Doctorum, Luc. cap. 2.
- (52.) Stupebant autem omnes: & videntes mirati sunt. Ibi d.

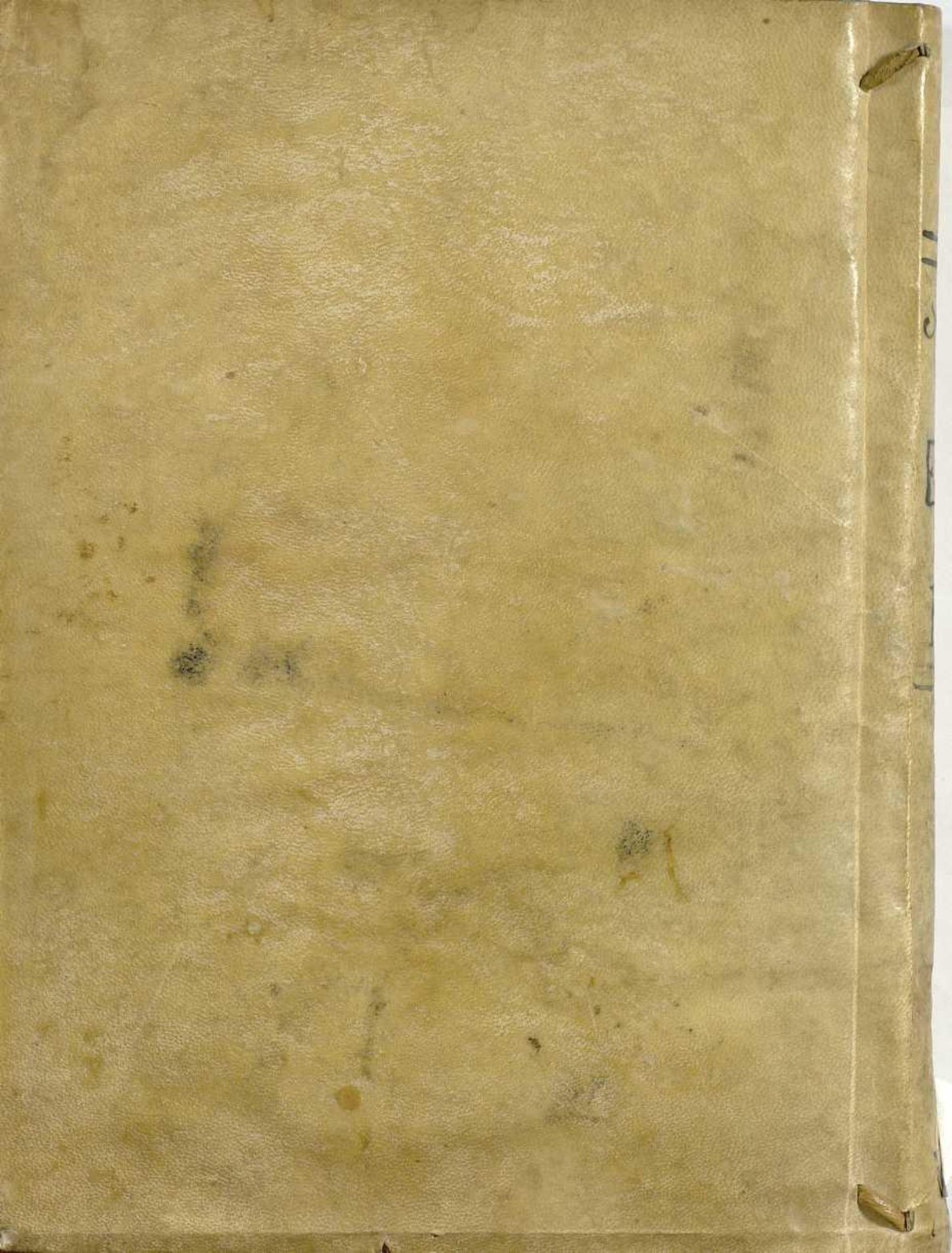
- (53.) Invenere illum in Templo in medio Doctōrum, audientem, & interrogantem eos. Ibid.
- (54.) Immatura perfectio germinabit. *Isai. cap. 18.*
- (55.) Sinite parvulos venire ad me. *Marc. cap. 10.*
- (56.) Ex cre infantium, & Lactentium perfecisti laudem. *Psal. 8.*
- (57.) Monstra, te esse Matrem. *Ex Hymn. B.M.V. Ave Maris Stella.*
- (58.) Loquar, & respirabo. *Job cap. 38.*
- (59.) Ego Mater pulchræ dilectionis, & timoris, & agnitionis, & Sanctæ spei. *Ecclēstic. cap. 24.*
- (60.) Honora Matrem tuam. *Ex lib. Exod. cap. 20.*
- (61.) Multiplicasti misericordiam tuam. *Psal. 35.*
- (62.) Clamabant alter ad alterum, & dicebant: Sanctus, Sanctus. *Isai. cap. 6.*
- (63.) Elegi abjectus esse in Domo Dei mei. *Psal. 83.*
- (64.) Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & veni in terram, quam monstrabo tibi. *Ex lib. Genes. cap. 12.*
- (65.) Ubi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur, nec revertebantur, cum ambularent. *Ezech. cap. 1.*
- (66.) Samuel autem ministrabat ante faciem Domini, accinctus Ephod lineo. *Ex lib. 1. Reg. cap. 2.*
- (67.) Facta est lux subito tam perfecta, ut non matutina, sed quasi meridiana videretur, ut nullas in proficiendo morulas pareretur. *Philip. A bb. Epist. 1.*
- (68.) Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus. *Osse. cap. 2.*
- (69.) Vocavit Dominus Samuel. Qui respondens, ait: Ecce ego. *Ibid.*
- (70.) Dabis ergo Servo tuo cor docile. *Ex lib. 3. Reg. cap. 3.*
- (71.) Et sortitus est animam bonam. *Ex lib. Sapient. cap. 8.*
- (72.) Ego dormio, & cor meum vigilat. *Cantic. cap. 5.*
- (73.) Christo confixus sum cruci. *Ex Epist. Paul. ad Galat. cap. 2.*
- (74.) Ubi eras, cum me laudarent astra matutina, & jubilarent omnes filii Dei. *Job cap. 38.*
- (75.) In hoc Sacramento duo requiruntur ex parte recipientis, scilicet, desiderium conjunctionis ad Christum, quod amor facit, & reverentiam Sacramenti, quæ ad donum, timoris pertinet. Primum ad quotidianam hujus Sacramenti frequentiam invitat, sed secundum retrahit.
- V. Landulf. à Saxonia apud P. Antonium de Roxo, Minorita, in Serm. cui titulus: Alieno de Puslanimes à la Sagrada Comunión de cada dia.**
- (76.) Amor autem simpliciter præponitur timori. *Lyr. sup. cap. 8. Math.*
- (77.) Et volavit ad me unus de Seraphim. *Isai. cap. 6.*
- (78.) Fuerunt mihi lachrymæ meæ panes die, ac nocte. *Psal. 41.*
- (79.) Fasciculus mirrhæ dilectus meus mihi, inter ubera meâ commorabitur. *Cant. cap. 1.*
- (80.) Quis dabit mihi pennas sicut colubæ, & volabo, & requiescam. *Psal. 124.*

- (81.) Tanquam aurum in fornace probavit illos. Ex lib. Sap. cap. 31.
- (82.) Et quia acceptus eras Deo, necesse fuit, ut probatio tentaret te. Ex lib. Tob. cap. 12.
- (83.) Transivimus per ignem, & aquam, & eduxisti nos in refrigerium. Psalmus 67.
- (84.) Fili, prepara animam tuam ad tentationem. Ecclesiasticus. cap. 2.
- (85.) Prepara te ipsum ad tentationem, generosè recipiendam, repellendam, superandam. Impossibile enim est, ut qui se vult ab illecebris mundi abstinere, & Divinis mandatis obsequi, adversa Mundi, Dæmonis, Carnis non patiatur. Titin. sup. cap. 2. Ecclesiasticus.
- (86.) Terrebis me per somnia, & per visio res terrore concuties. Job cap. 7.
- Hoc à Deo se pati dicebat, quod à Dæmonibus patiebatur, qui ad ista facienda, à Deo acceperant potestatem, qui eis torvis vultibus apparebant in somnis, ut insolite visiois horrore concuteretur in lectulo. Beda ibi.
- (87.) Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae. Ex Epist. ad Rom. cap. 7.
- (88.) Labora sicut bonus Miles: non coronatur, nisi qui legitimè certaverit. Ex Epist. 2. ad Thim. cap. 2.
- (89.) Et ascendit fumus aromatum de orationibus Sanctorum Coram Deo. Apocalyp. cap. 8.
- (90.) Induite vos amaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias Diaboli. Ex Epist. Paul. ad Ephes. cap. 6. Ps. 11. in omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguerè. Ibid. Ps. 46.
- (91.) Non martyrio voluntas, sed voluntati martyrio defuit. Ex Offic. Ecclesiastic. S. Didaci in Brev. Ordin. Minorum.
- (92.) Sicut enim unguenta nisi commota redolere latius nesciunt: ita Sancti viri omnes, quod virtutibus redolent, in tribulationibus innotescunt. D. Greg. Præfat. in Job. cap. 2.
- (93.) Faciesque Thymiamis compositum opere unguentarii, mixtum diligenter, & purum, & sanctificationis dignissimum. Ex lib. Exod. cap. 30.
- Hæc compositio fiebat opere illius, qui medicamenta ad curandum parat, qui dicitur unguentarius. Hæc in Concor. Literal.
- (94.) Que est ista, que ascendit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhe, & thuris, & universi pulveris pigmentarii? Cantic. cap. 3.
- (95.) Isai. cap. 3.
- (96.) Miserationes ejus super omnia opera ejus. Psalmus 144.
- (97.) Alii gratia sanitarum. Ex Epist. 1. Paul. ad Corinth. cap. 12.
- (98.) Gratia gratis data potest remanere cum peccato mortali. Lyr. super cap. 3. Genes.
- (99.) Mirabilis Deus in Sanctis suis. Psalm. 67.
- (100.) Miserere mei: filia mea male vexatur. Math. cap. 15.
- (101.) Audientem autem, dixit: infirmitas hæc non est ad mortem. Joan. cap. 11.

- (102.) O Mulier, magna est fides tua! Fiat tibi, sicut vis. Et sanata est filia ejus
ex illa hora. Math. cap. 15.
- (103.) Sanans omnem languorem, & omnem infirmitatem. Math. cap. 4.
- (104.) Visita me infirmum, sana me egrum. D. August. lib. Medic. cap. 40.
- (105.) Quod infirmum fuerat consolidabo, quod contractum fuerat alligabo.
Ezech. cap. 34.
- (106.) Occurrerunt ei viri leprosi, qui steterunt, & levaverunt vocem dicentes:
Miserere nostri. Luc. cap. 17.
- (107.) Mortuos abscondebas per diem in domo tua. Ex lib. Tob. cap. 12.
- (108.) Et nocte sepeliebas eos. Ibid.
- (109.) Oculus sui cæco. Job. cap. 29.
- (110.) Etenim manus Domini erant cum illo. Luc. cap. 11.
- (111.) Probatica Piscina: in his jacebat multitudo magna languentium, cæcorum,
clauderum, aridorum, expectantium aque motum. Joan. cap. 5.
- (112.) Angelus autem Domini descendebat in Piscinam, & movebatur aqua.
Ibid.
- (113.) Et qui prior descendisset in Piscinam, sanus fiebat. Ibid. Et sanabatur
unus. Ex Antiph. ad Benedic. in fer. 6. post Dominic. 1. Quadrag.
- (114.) Tolle grabatum tuum, & ambula. Joan. ibid.
- (115.) Vade, ostende te Sacerdoti. Math. cap. 8.
- (116.) Omnibus omnia factus. Ex Epist. 1. ad Corint. cap. 9.
- (117.) Si curas unumquemque, tanquam *solum* cures; & sic omnes tanquam
singulos. D. August. lib. 3. Confes. cap. 11.
- (118.) Chrystost. Hom. 3. de Laudib. Paul.
- (119.) Cantic. cap. 1.
- (120.) Et ecce Mulier attulit alabastrum unguenti, & osculabatur pedes ejus,
& unguento ungebat. Luc. cap. 7.
- (121.) Pedes Christi sunt Pauperes. Lauret. verb. *Pedes*.
- (122.) Venit Mulier habens alabastrum unguenti nardi. Marc. cap. 14.
- (123.) Dum esset Rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suum. Cantic.
cap. 1.
- (124.) Medici curatio, nisi morbo congruat, non perducit ad sanitatem. D. August.
4. de Trinit. cap. 18.
- (125.) Ille homo, qui dicitur Jesus, lutum fecit, & unxit oculos meos, & vi-
deo. Joan. cap. 5.
- (126.) Ordinavit in me charitatem. Cantic. cap. 2. Ordinavit adversus me ten-
tationem. Vers. Arabic.
- (127.) Accepit ergo Jesus panes, & cum gratias egisset, distribuit discumben-
tibus: ut autem impleti sunt, dixit: Colligite, quæ superaverunt
fragmenta. Joan. cap. 6.
- (128.) Jesus ergo cum cognovisset, quia venturi essent, ut facerent cum Re-
gem. Ibid.
- (129.) Non sum Medicus, & in domo mea non est panis, nolite me constituere
Principem. Isai. cap. 3.

- (130.) Pater erant Pauperum. Job. cap. 29.
- (131.) Ab infantia crevit mecum miseratio, & de utero Matris meae egressa est mecum. Job. cap. 31.
- (132.) Manum suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem. Prov. cap. 31.
- (133.) Si comedi buccellam meam solus, & non comedit pupillus ex ca. Job. cap. 31.
- (134.) Si despexi pereuntem, eo quod non habuerit indumentum. Ibid.
- (135.) Et abique operimento pauperem. Ibid.
- (136.) Crescebat in tota Gallia fama virtutis ejus (Leonardi) quod multi commoda affecti valetudine, ad eum confluere, & sani revertentur. Sur, die 6. Nov. in vita S. Leonardi.
- (137.) In explebili charitati multo magis indulgit, cum am plos Ecclesiae reditus in egenos dispersit. Brev. Roman. die 18. Septemb.
- (138.) Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem, in die mala liberab eum Dominus. Psalm 40.
- (139.) Dezembri mensis coronatus Nuér. Lap. fol. 440. num. 140. in man.
- (140.) Die Dominico Resurrexit Christus. Pol. in Diar. tom. 1. num. 1911.
- (141.) Sabbatum significat requiem Christi in Sepulchro. Idem in eodem tom. verb. Sabbatum.
- (142.) Quis mihi te det fratrem meum suggestentem ubera Matris meae? Cantic. cap. 8.
- (143.) Et responsum acceperat à Spiritu Sancto, non visurum se mortem, nisi prius videret Christum Domini. Luc. cap. 2.
- (144.) Et ecce homo, cui nomen Simeon, & homo iste justus, Religiosus, valde Senex. Jansenius (ait Menochius) negat fuisse Sacerdotem. Sic Haye in Bib. Maxim. sup. cap. 2. Luc.
- (145.) Et valde Senex, & decrepitus factus erat. Vers. Persic.
- (146.) Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum verbum tuum in pie. Luc. cap. 2. Dimittes me de hac vita transire in cordis quiete. Lyr. hic.
- (147.) Mortuus est Senex. Job. cap. 42.
- (148.) Amore langueo. Cantic. cap. 2. Mortua sum. Apud Alap. hic.
- (149.) Deus noster ignis consumens est. Ex Epist. Paul. ad Hebr. cap. 12.
- (150.) De excelsis misit ignem in olisibus meis. Thren. cap. 1.
- (151.) Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem. Cantic. cap. 8.
- (152.) Oleum Sanctum Unctionis. Ex lib. Exod. cap. 30.
- (153.) Justus de angustia liberatus est. Prov. cap. 11.
- (154.) In manus tuas (Domine) commendo spiritum meum. Psalm. 30.
- (155.) Mortuum prophetavit corpus ejus. Ecclesiastic. cap. 48.
- (156.) Insigne patravit portentum, Villar. sup. hunc locum. Ecclesiast. tom. Thantolog. 5. E. num. 16.
- (157.) Vestimentis suis morbos expellebat. Chrysoftom. hom. 3. de Laud. S. Pauli.
- (158.) Ex Epist. 1. ad Corint. cap. 13.





sermões
Fúnebres
Exequias
de
Religiosos.

